BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1877.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA ARCHIDUQUESA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS

LETRA DE MILLAUD, albert, 1844-1892

MÚSICA DE OFFENBACH.

ARREGLADA POR

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS Y D. ÁNGEL RUBIO.

Para representarse en Madrid el año de 1877.

OCHO REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE ALHAMBRA HOY Á CARGO DE I. MORALEDA
Calle de San Bernardo, 73.

1877.

PERSONAJES.

Personaje	
MARIETA	
LA CONDESA	
BERTA	
EL ARCHIDUQUE ERNESTO	
GIL	
FORTUNATO	
EL CONDE	
DUQUE DE PONTEFIASCONE	CONSPIRADORES.
MARQUÉS DE FRANCIPANO	CONSPIRADORES.
CONDE BUENAVENTURA	CONSPIRADORES.
BONARDO	
RICARDO	
HOSTELERO	
PIANODOLCE, *ministro*	
BEPPINO	
ANDANTINO	CONSEJEROS.
MI SOLFA	CONSEJEROS.
TUTTI	CONSEJEROS.

LA ACCION EN EL DUCADO DE PARMA, 1820.

ACTO PRIMERO.

Sala de una posada. Al fondo, á la izquierda, puerta al comedor; á la derecha puerta á una habitacion. Banquillos y mesas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

PONTEFIASCONE, BONARDO, *luego* FRANCIPANO *y* BUENAVENTURA.

(*Al levantarse el telon no hay nadie en escena. Entran por cada una de las puertas* PONTEFIASCONE *y* BONARDO, *embozados en capas; luego* FRANCIPANO *y* BUENAVENTURA.

MUSICA.

UNOS. Fálta alguno? Falta alguno
que á la cita no acudió?
OTROS. Nadie falta; puntuales
á la cita todos son.
UNOS. Es preciso gran prudencia,
y en silencio conspirar!
OTROS. Y en silencio conspirar.
UNOS. Es preciso al Archiduque
pronto, pronto, destronar.
TODOS. Pronto, pronto, destronar.
UNOS. Mucho sigilo y discrecion;
que si se enteran de nuestro plan:
si aborta nuestra conspiracion,
puede costarnos la torta un pan.
(*Todos repiten estos cuatro últimos versos.*)

ESCENA II.

Dichos y el HOSTELERO.

HABLADO.

(*Los cuatro Conspiradores se tapan bien con las capas.*)

HOS. (*Entra sonriendo.*) Perdonad, señores, si os he hecho esperar; sed bienvenidos á mi posada. (*Ellos no responden.*) Eh! qué gentes son estas?

Los señores se habrán incomodado, tal vez, por no hallar nadie á quien hablar? Acaso quieran almorzar los señores? (*Señas negativas.*) Es una corporacion de mudos; no cabe duda. Tal vez quereis caballos. (*Los cuatro hacen signos afirmativos.*) Qué bien comprendo la lengua muda! Es preciso que espereis á que vuelvan los mozos; no están aquí, porque, os diré, hoy he casado á uno de ellos, á Gil, con una de mis criadas, Marieta. (*Silencio.*) Sí, ya comprendo que eso no os importa nada: dentro de cinco minutos estarán de vuelta. Si entretanto, los señores quieren refrescar, el vino es excelente.

Los 4. (*Muy fuerte.*) Vino!

Hos. (*Sorprendido.*) Calle! Pues ahora hablan! Venid por aquí, señores; en seguida os servirán.

Los 4. Está bien; despachad pronto. (*Entran en la sala de la izquierda.*)

ESCENA III.

HOSTELERO, BEPPINO, BERTA, *Mozos, cocineras y criadas, luego* MARIETA *y* GIL *del brazo.*

Hos. Qué viajeros más raros! (*Ruido.*) Ah! ya está aquí la boda.

MUSICA.

TODOS. Qué placer!
Salud á los nuevos esposos,
que vivan años mil!
UNOS. Ella es gentil doncella
y él, muchacho que hasta allí.
OTROS. Sí que es gentil.
UNOS. Oh! qué feliz, que linda pareja
harán los dos!
OTROS. Harán los dos!
UNOS. Bienes mil, suerte y salud
les dé el Señor.

HABLADO.

Hos. Vaya! Basta de canto: ahora es preciso trabajar.

GIL. Perdonad, mi amo, yo no; me habeis prometido tres dias de licencia.

MAR. Si, tres dias de licencia!
GIL. Los necesitamos.
MAR. Tres dias no es demasiado para una luna de miel.
HOS. Os los he prometido, y os los concedo. Si os he casado, es porque estábais siempre abrazándoos en todos los sitios oscuros; no servíais para nada. (*Movimiento de Marieta.*) Acaso no es verdad lo que digo?
MAR. Diantre! Señor!...
HOS. Hos he casado, porque espero que en cuanto pasen las inseparables efusiones del primer momento, concluireis por vivir como perros y gatos.
MAR. Oh! no!
HOS. Oh! sí!
GIL. Oh! no!
MOZ. Oh! sí!
GIL. Qué les pasa á estos?
HOS. Hablo por esperiencia. Eso es lo que nos sucedió á mi mujer y á mí. (*Tristemente.*) Ahora estoy viudo, (*alegremente*) y no me quejo.
MAR. Eso os ha sucedido, porque vuestra mujer no os amaba, mientras que yo adoro á Gil.
GIL. Sí, me quiere mucho. (*Se abrazan.*)
MOZ. Oh! (*Ruborizándose.*)
GIL. Qué le pasa á esta gente?
HOS. Ea, concluyamos! Teneis vuestros tres dias.
GIL. Ven, mujercita mia: vamos á preparar los bultos. Ah! qué bien vamos á emplear estos tres dias!
HOS. Vais á hacer un viaje de recien casados?
BER. Y dónde vais?
GIL. Dónde vamos? Diablo!
BER. Vaya, Marieta, dinos dónde vas?
HOS. Sí, Marieta, dínoslo.

MUSICA.

MAR.
Yo no sé dónde mi esposo
vá á llevarme á viajar,
pero yendo los dos juntos
no me importa lo demás.
A mi vuelta, yo os prometo
que os diré muy en secreto,
lo que traiga que contar;

y si algo bueno me pasa
tambien lo sabrán.
Aunque hay que observar,
que hay cosas que una novia
debe callar.

(*Marieta y Gil dan la mano á todos y entran en el cuarto de la derecha.*)

MAR *y* GIL. Adios, amigos, adios.

ESCENA IV.

HOSTELERO, BEPPINO, BERTA, *Mozos y Muchachas.*

HABLADO.

HOS. Conque ahora, nosotros á trabajar. Beppino, al fregadero; Berta, al comedor; los demás á la cocina. Dentro de una hora llegará la diligencia de Módena, y hay que preparar la mesa redonda. Vamos, hijos mios, actividad! (*Los hombres vuelven la espalda.*) Anda, Beppino, anda.

BEP. Imposible, Señor, completamente imposible!

MOZ. Imposible!

HOS. Cómo imposible!

BEP. No podemos quedarnos aquí! Sufrimos demasiado; sufrimos todos!

HOS. Que sufrís! De dónde?

BEP. Del corazon!

HOS. Qué es esto? Estais locos?

BEP. Desde el momento en que Marieta se vá...

MOZ. Marieta se vá!...

MUSICA.

CORO. Hoy que Marieta
de aquí se aleja,
no nos quedamos tampoco aquí.
Dadnos la cuenta,
que nos marchamos,
y no queremos ya más servir.

(*Los mozos se quitan los delantales y se los dan al Hostelero, yéndose por la derecha.*)

HABLADO.

HOS. Cómo! Me abandonais! Pero, señoritas, vosotras al menos...
BER. Desde el momento en que los mozos se van...
TODAS. Los mozos se van! (*Medio llorosas.*)
HOS. Tambien ellas!

MUSICA.

CRIADAS. Pues que los mozos
de aquí se alejan,
no nos quedamos tampoco aquí.
Porque sin ellos,
sería triste
esta posada
para servir.

(*Las criadas se quitan los delantales, se enjugan con ellos las lágrimas, y se los dan al Hostelero, yéndose por la izquierda.*)

ESCENA V.

HOSTELERO, *luego* GIL *y* MARIETA.

HABLADO.

HOS. Pues señor, estoy bien, con mis diez y ocho delantales. (*Los pone en la mesa de la izquierda.*) Ni un mozo, ni una chica! Los platos hierven al fuego, y la diligencia de Módena vá á llegar!. Hé aquí una leccion... Oh! esta boda! Y no hay más remedio que salir del lance! (*Vá á la puerta.*) Gil! Marieta! Cerrada yá! (*Llama.*) Abrid. Eh! Gil! Marieta!
GIL. (*Con un lio en la mano.*) Aquí estoy, mi amo.
MAR. (*Id. en la puerta.*) Han pasado ya los tres dias?
HOS. Ah! hijos mios!... No sabeis lo que me sucede?... Estoy perdido!
GIL. Dios mio!
HOS. Me han hecho traicion!.. Me han abandonado!.. Se han marchado todos!
MAR. Quiénes?
HOS. Todos! Los mozos, las chicas, Berta, Beppino, Jacobo, Fabian! Me han dejado plantado; los via-

jeros van á llegar, y no tengo á nadie que los sirva.

MAR. Tranquilizaos, mi amo; dentro de tres dias nosotros estaremos aquí.

HOS. Cómo de tres dias!

GIL. Sí, de tres dias. Vamos, Marieta. (*Fingen irse.*)

HOS. (*Sujetándolos.*) Os retiro los tres dias.

GIL. Los tres dias que nos habeis dado?

HOS. Sí, os he dado tres dias, lo confieso; pero os los retiro.

GIL. Entónces, yo os doy mis ocho dias, ea.

MAR. Bien hecho; vámonos, Gil. (*Falsa salida.*)

HOS. (*Deteniéndolos.*) No hareis eso.

GIL. Ya lo vereis. Vamos, Marieta. (*Falsa salida.*)

HOS. Pero por Dios, si vienen viajeros!

GIL. No vendrán.

MAR. No vienen nunca. Vamos, Gil? (*Falsa salida: ruido de cascabeles y latigazos.*)

HOS. (*En el fondo con Gil y Marieta.*) Mirad, dos viajeros!

G *y* M. Dos viajeros!

HOS. En una silla de posta!

G *y* M. En una silla de posta!

HOS. Ya bajan!

G *y* M. Ya bajan!

HOS. Ya suben!

G *y* M. Ya suben!

HOS. Ah! hijos mios, por piedad!

GIL. Marieta... un buen impulso!

MAR. Ea, vais á ser feliz; nos quedamos. (*El hostelero va á abrazarla.*) No, vos no. (*Se echa en los brazos de Gil.*)

HOS. Ah! amigos mios, mis verdaderos amigos!

ESCENA VI.

Dichos, el CONDE *y la* CONDESA.

HOS. Entrad, excelencia; qué desea la señora?

COND. (*Con la capa al brazo y una cajita en la mano; la condesa trae lo mismo su abrigo y una caja de carton.*) Pronto, mudad de caballos! ¿Cuánto hay de aquí á Castelardo?

Hos. Tres horas de camino, bien largas, con una cuesta muy fatigosa.

Cond. Razon de más; los caballos pronto; tengo que estar allí antes de las doce de la noche.

Hos. Entónces, sus excelencias tienen tiempo, no son más que las seis. Sus señorías deberían comer antes.

Gil. Estoy seguro de que sus excelencias no tienen hambre.

Hos. (Calla, animal!)

Consa. (*Sentada á la derecha de la mesa de la izquierda.*) Yo no tomaré más que un caldo.

Cond. Y yo un cuarto de Gallina.

Mar. No hay ya caldo.

Gil. No hay ya gallina.

Hos. Sí tal, lo hay; pero, tomad los efectos de sus señorías. (*Toman los abrigos y sombreros y los llevan al cuarto de la derecha.*)

Cond. Lo más pronto posible, eh? Mientras enganchan los caballos á la silla, un caldo, un alon y un poco de Burdeos.

Hos. Habeis oido? Tú, Gil, á la cueva, sube del lacre verde; tú, Marieta, á la cocina.

Gil. Sí, mi amo; yo á la cueva por caldo.

Mar. Y yo á la cocina por Burdeos. (*Se abrazan.*)

Hos. (*Viéndolos.*) Vamos, qué es esto? (*Gil sale por la izquierda y Marieta por la derecha.*) Perdonad, excelencias; se han casado esta mañana...

Cond. Son guapos chicos! (*Sale el Hostelero por el fondo.*)

ESCENA VII.

El Conde la Condesa.

Consa. (*Sentada.*) Se han casado esta mañana, amigo mio, y nosotros hace ocho dias; esto es de buen augurio.

Cond. (*Al fondo, muy preocupado mira á la derecha.*) Sí, es de buen augurio.

Consa. (*Levantándose.*) Con qué tono tan particular me dices eso! Desde esta mañana hay en tu aire, en tus palabras, algo de extraño... de inquieto...

Cond. (*Bajando.*) No lo creas, no; (*acercándose*) te engañas.

Consa. Y sin embargo, debias conceptuarte feliz, al volver al ducado de Parma, al ver de nuevo el castillo de Castelardo, donde has nacido, y á donde no has vuelto desde hace quince años.

Cond. (*Pensativo.*) Si, Castelardo; el castillo de Castelardo! Ah! qué recuerdo para mí; yo tenia siete años, cuando mi padre y yo fuimos arrancados de él, arrojados á un coche, y condenados á eterno destierro por órden de ese absurdo Archiduque Ernesto, de ese loco coronado. Oh! no pensaba volver á él jamás!

Consa. Entónces, por qué venimos?

Cond. Porque...

Consa. Porque hay algo que me ocultais. Oh! lo he adivinado todo; esa carta misteriosa que recibisteis al dia siguiente de nuestra boda!... Luego, nuestra precipitada marcha...

Cond. Pues bien, sí; esa carta se refiere á una disposicion del testamento de mi padre, á una última voluntad que cumplir; es asunto de pocos dias.

Consa. (*Sentándose.*) No me lo dices todo!

Cond. (*Viendo turbarse á su mujer.*) Vaya, querida mia, no frunzas ese lindo entrecejo, ni palidezcas así. La cosa no tiene nada de grave.

Consa. De veras?

ESCENA VIII.

Dichos, luego Gil *y* Marieta *al fondo.*

MUSICA.

Cond. Al fin te puedo hablar: por ello á Dios bendigo.

Gil. (*A Marieta.*)
Al fin, mi dulce bien, estoy solo contigo.

Cond. (*La abraza.*) Qué placer?
Deja que estreche tu cintura
y me embriague con tu amor.

Gil. (*A Marieta.*) Puesto que el conde da el ejemplo,
como él tambien te abrazo yo. (*Lo hace.*)

Consa. (*Los ve.*) Mirad que aquí no estamos solos,
que hay dos personas que nos ven.

COND. Ellos están entretenidos,
y al parecer se encuentran bien.
CONSA. Prudencia, por favor!
COND. De amor son mis extremos!
MAR. Estás muy retozon!
GIL. O semos ó no semos.
M. *y* G. Eso es ya un *san fason*
que no tiene perdon,
y si sigues así
yo me ausento de aquí.
Lo hago así. (*Se abrazan.*)

ESCENA IX.

Dichos, HOSTELERO, *luego* RICARDO.

HOS. (*Viendo á los cuatro abrazarse.*) Qué significa esto? Nada! No os incomodeis! (*Al Conde.*) Perdonad, excelencia, no digo esto por vos.

G. *y* M. Entonces, será por nosotros?

HOS. (*Al Conde.*) Vos, y la señora, podeis continuar cuanto querais; pero lo que es estos dos desvergonzados...

MAR. Nosotros teniamos el permiso del señor y de la señora. ¿No es verdad, señor, que nos habeis dado permiso?

COND. Es cierto. (*Al Hostelero.*) Y bien, qué quereis?

HOS. Los caballos para vuestras excelencias están listos.

VOZ. (*Dentro.*) Por aquí, caballero, por aquí.

COND. (*Al Hostelero que sube á ver lo que pasa.*) Qué ruido es ese?

HOS. Es el intendente del castillo de Castelardo.

COND. (*A la Condesa.*) El viejo Ricardo; sin duda viene á recibirnos.

RIC. (*Entrando agitado.*) Dónde está? Mi amo, vos sois! (*Bajo al conde.*) Monseñor, ni un paso más, ó estais perdido.

COND. Qué dices?

RIC. Chist! Alejad á esta gente.

COND. (*A Gil y Marieta.*) Id á buscar nuestros abrigos. (*Gil y Marieta entran por la derecha, el Hostelero por la izquierda.*)

ESCENA X.

EL CONDE, LA CONDESA, RICARDO.

RIC. Mi buen amo, á quien hace quince años no he visto!..

COND. Habla, habla pronto!

RIC. Monseñor, la noticia de vuestra llegada es conocida en la córte; el Archiduque ha sido advertido por los espías; la policía está en Castelardo.

COND. La policía!

CONSA. Sóldados!

RIC. Y qué soldados! Los dragones del Archiduque!

COND. (*Olvidándose.*) Entónces, la conspiracion debe estar descubierta?

CONSA. (*Conmovida.*) Es decir, que conspirábais!

RIC. Es en todo un retrato de su padre.

CONSA. Hé aquí, pues, el secreto. No, no ireis á Castelardo; no quiero que vayais.

COND. Pardiez, lo que es ahora, no tengo nada que hacer allí.

RIC. (*Al fondo, mira á todos lados.*) No perdais tiempo, no titubeeis; huid, la berlina está enganchada.

CONSA. Pronto! Pronto!

RIC. (*Bajando.*) Es demasiado tarde! Los dragones... los dragones nos rodean!

COND. Los dragones! Estoy perdido!

ESCENA XI.

Los mismos, luego FORTUNATO *afectando el acento de un viejo militar.*

RIC. No, poneos á esa mesa, y aparentad que estais comiendo. (*El conde y la condesa se ponen á la mesa de la derecha; Ricardo á la de la izquierda lee un periódico. Aparece en el fondo Fortunato seguido de diez chicos, cornetas de dragones, con su instrumento al costado y dos filas de soldados.*)

FORT. Alto! De frente!

MUSICA.

FORTUNATO.

Yo soy de estos dragones
el capitan,
y todas las hermosas
tras mí se van.
Y al llegar,
al marchar de aquí,
las que viertan llanto
es por mí.

HABLADO.

Cada uno á su puesto; no olvideis la consigna. Y ahora, media vuelta á la izquierda! Marchen! (*Los soldados salen hablando consigo mismo.*) Estarán aquí? *(Va á Ricardo y le toca en el hombro.)* Os reconozco, valiente amigo; vos estais al servicio del conde de Castelardo.

RIC. (*Balbuceando.)* Es que... es...

FORT. No trateis de negar. Os reconozco... Hablad.

RIC. *(Turbado.)* (Dios mio! Dios mio!)

FORT. Vamos, hablad, amigo mio; no os turbeis! Qué demonio! Me turbo yo acaso? Vaya! Dónde están el Conde y la Condesa?

RIC. No han llegado todavía; los estoy esperando.

FORT. No mintais, buen hombre! Puf! la mentira en un hombre honrado, es cosa muy fea! Están aquí; su berlina está abajo; el Hostelero ha contestado que han bajado de ella un hombre y una mujer, jóvenes ambos.

RIC. Ah! El Hostelero os ha dicho?...

FORT. Sí, al principio; luego ha tratado de desorientarnos. Provisionalmente le he puesto en la cuadra, con centinelas de vista, para que no os avise.

RIC. De modo que estais encargado de prender al Conde de Castelardo?

FORT. Puf! prender al Conde!.. Palabra de honor, buen hombre! Teneis unas ideas! Nada de eso; le llevaremos á su castillo, sirviéndole de escolta; es la órden del Archiduque. Vamos! Dónde están? Serian por casualidad estos dos viajeros? *(Señala al Conde y á la Condesa.)*

RIC. Cá! No lo creais, mirad esas caras; no conoceis que son extranjeros?

COND. *(Que ha comprendido.) Oh! yes my dear!*

RIC. *(Bajo.)* Son ingleses... ingleses!

FORT. Ingleses! Veámoslo. *(Pasa delante de la mesa y mira á la Condesa con lente.)* La chica es muy guapita. *(Mirando al Conde.)* El... no tanto. *(Volviendo á la escena.)* Ingleses, eso? Nunca, jamás!

RIC. *English spokem here*, es bastante inglés.

FOR. Sí, pero no tienen de Inglaterra más que eso. Conque tus amos, dónde están? Sé que están aquí; habla, ó voy á registrar toda la posada. *(Sube.)* *(El Conde y la Condesa han colocado los cubiletes sobre la mesa.)*

RIC. (Qué idea!) *(Alto.)* Pues bien, puesto que es preciso decirlo, lo diré; estan ahí, en ese cuarto.

FOR. *(Bajando.)* Lo ves?

RIC. Pero una cosa os suplico y es, que me permitais avisarle. Ya sabeis... dos recien casados.....

FOR. Recien casados! Veamos eso. *(Se dirijen al cuarto de la derecha, luego se detiene.)* Recien casados! En fin, hay que tenerlos miramientos. *(Aproximándose al Conde y á la Condesa, que están en la mesa de la izquierda.)* Yo soy galante y dulce; las cosas del amor me conocen. Sobre este tema, he hecho una romanza. *(Tararea.)*

El amor rozó conmigo,
y me ha herido con el ala.

(A Ricardo.) Hacedlos salir, buen servidor; manifestadles la honra que el Archiduque les hace. Os concedo cinco minutos. Tambien tengo una cancion sobre esto. *(Tararea.)*

Es poco cinco minutos
frente de la eternidad.

Contadles la cosa con suavidad. Se trata de escoltarles, nada más que escoltarles, entendeis? Os doy cinco minutos. Voy á avisar á mi gente. Que venga ese buen hombre á decirme que no estan ahí! *(Sube.)* Eh? No se engaña así como quiera al

capitan Fortunato. Mereciais que os atravesara con mi sable! Mil trompetas! (*Sale por el fondo derecha.*)

ESCENA XII.

Los mismos, GIL, MARIETA; *luego* FORTUNATO *y los* DRAGONES.

RIC. (*Yendo á la puerta derecha.*) Abrid, y traed los abrigos.
G *y* M. (*Saliendo con ellos.*) Aquí están.
CON. (*A Gil, poniéndole su capa y su sombrero.*) Quereis ganar diez mil escudos?
GIL. (*Dejándose llevar.*) Diez mil escudos!
RIC. (*Poniéndole una pistola al pecho.*) O la muerte?
GIL. La eleccion no es dudosa!
MAR. (*A quien la Condesa ha puesto su abrigo y el sombrero que habia en la caja.*) Mejor queremos los diez mil escudos.
RIC. (*A Gil.*) Pues entónces, tú eres el Conde de Castelardo.
GIL. Yo soy el cónde de qué?...
RIC. (*A Marieta.*) Vos sois la condesa de Castelardo.
MAR. Yo una condesa!
RIC. Por veinte y cuatro horas nada más. (*A Gil.*) Tomad, pues, un aire distinguido. (*Le arregla bruscamente la ropa.*) Te digo que tengas el aire distinguido.
CON. (*A Gil.*) Ya sabes, diez mil escudos?
RIC. (*Que ha subido.*) Ahí vienen! Ahí vienen! Vamos, en marcha; á la berlina!
GIL. En una berlina!
CON. Una berlina soberbia!
MAR. No querias hacer un viaje de boda?
GIL. Qué hemos de hacer! No hay medio de resistir.
(*Los dragones entran por la derecha, los cornetas por la izquierda, guiados por Fortunato; colócanse en cuatro filas en el fondo.*)

MUSICA.

CORO DRA. Ya los dragones
vienen aquí,
ya, señor Conde,

hay que partir.

GIL. Antes de la marcha,
dignaos oir.
No tengo señores,
ni pizca de gana,
y andar de viajes
me molesta y cansa.
Más si me decido
al fin á marchar;
lo que voy ganando
hay que averiguar.

CORO. En vano, señor Conde,
es el preguntar.

MAR. Si yo con mi esposo
me pongo en camino,
tan solo una cosa,
señores, exijo;
que nos acompañe
este capitan,
que es todo un real mozo
y amable y galan.

GIL. Qué decís! Voto á San!

MAR. Que es gentil y galan!

CORO. En marcha, y ya basta
de tanto charlar.
Ah!
A caballo, pronto, pronto,
la berlina lista está.
Suba en ella el señor Cónde
y verá lo bien que vá.
A correr, á trotar!
Con escolta de dragones
bien se puede viajar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un gran salon en el castillo de Castelardo: cuatro puertas laterales y tres en el fondo; dos sillones y un taburete.

ESCENA PRIMERA.

Seis lacayos y seis sirvientas, luego RICARDO.

MUSICA.

CORO. Queriendo darle una prueba
de su celo, fé y amor,
saluda la servidumbre
al Señor que hasta hoy no vió.

HABLADO.

TOD. Viva el señor intendente!

RIC. Gracias, muchachos. Ya sabeis que acaban de llegar nuestros queridos amos, á los cuales no habeis visto en vuestra vida, pero vais á verlos dentro de un instante.

CRIA. El señor Cónde. *(Anunciando.)*

OTRO. La señora Condesa. *(Idem.)*

ESCENA II.

Dichos, GIL *y* MARIETA, *vestidos de gran gala.*

MUSICA.

CORO. Queriendo darle una prueba
de su celo, fé y amor,
espera la servidumbre
á un señor que nunca vió.

GIL. Já, já, qué majo que estoy yo.

MAR. Quién nos vió vestir así?
Que bien, que bien estoy así.

GIL. Quién vió así á Gil!
MAR. Yo de risa estallo aquí.
Já, já, já, já!
RIC. (La servidumbre está delante!)
GIL. Tiene razon, finje bien.
MAR. Es una diversion, sí tal.
Já, já, já, já!
CORO. Qué buen humor;
tanto mejor!
GIL. Tienes así muy rara facha.
MAR. Sí, pues la tuya no es mejor.
GIL. Han engañado á esta muchacha!
MAR. No sirves tú para Señor!
GIL. Con esas galas tú te abrumas.
MAR. Con ese traje estás muy mal!
GIL. No sabes tú llevar las plumas.
MAR. Y tú estás hecho un pavo real!
GIL. Y es, que aunque la mona
se vista de seda,
mona se queda.
MAR. Sí, por Belcebú,
aquí el solo mono eres tú.
GIL. Este lujo á mí no me inquieta.
MAR. Ni el oropel me ciega á mí.
GIL. Siempre has de ser tú Marieta!
MAR. Tú serás siempre Gil.
GIL. Mas yo me alegro
de este lio.
MAR. Yo me divierto en tal belen.
GIL. Solo de verte, yo me rio.
MAR. De tí me rio yo tambien.
GIL. Y es, que aunque la mona
se vista de seda,
mona se queda.
M. *y* TOD. Sí, por Belcebú,
aquí el solo mono
que hay, eres tú! (*Van á abrazarse.*)

HABLADO.

RIC. (*Bajo á Gil y Marieta.*) (Prudencia! Esperad á estar solos para abrazaros.)
GIL. (Y cuándo estaremos solos?)

RIC. (Al momento; pero decid antes cuatro palabras á vuestros fieles servidores.)

GIL. (Y qué les digo?)

RIC. (Lo que querais. No os conocen todavía, ni os han visto nunca. Daos á reconocer como su señor.)

GIL. (*A los criados.*) Gracias, amigos; mi corazon rebosa de júbilo al verme entre vosotros. Creed que este dia, es un dia que no se parece á ningun otro dia de los de mi vida, y la alegría, el júbilo, el contento... (*Variando de tono.*) Que les dén dos escudos á cada uno!

TOD. Viva el señor Cónde!

MAR. Y otros dos de mi parte.

TOD. Viva la señora Condesa!

GIL. Adios, hijos mios; dejadme en paz; quiero decir, dejadme solo.

MUSICA.

CORO.
Queriendo darle una prueba
de su celo, fé y amor,
saluda la servidumbre
á un señor que nunca vió.
(*Vánse todos y Ricardo.*)

ESCENA III.

GIL, MARIETA, *luego* FORTUNATO.

GIL. (*A Marieta.*) Gracias á Dios, que nos dejan solos! (*La abraza.*)

MAR. Todo lo que nos pasa desde ayer, me parece un sueño.

GIL. Ya lo creo; convertirnos así... sin más ni más... en Condes!

MAR. Y traernos aquí, en coche, y con tanta ceremonia!

GIL. Dime, Marieta, sabes tú lo que hacen los Condes?

MAR. No.

GIL. Pues los Condes empiezan siempre por cerrar las puertas, y eso es lo que yo voy á hacer. (*Vá á la puerta del foro, en la que aparece Fortunato.*)

FOR. Dispensad.

MAR. Calle! El capitan!

GIL. Qué diablos se os ofrece?

FOR. Vengo á cumplir una grave formalidad. Habeis

descansado, señora Condesa? El viaje os ha embellecido. (*La besa la mano.*)

GIL. (*Separándole.*) Caracoles! Y á eso le llamais cumplir una formalidad?

FOR. No, la formalidad es otra, y vuelvo á ella. (*Vuelve á besarla la mano.*)

GIL. Canario! A quien volveis, es á mi mujer.

FOR. Es verdad... Me distraje... Quién no se distrae ante semejantes ojos? (*Mirando amorosamente á Marieta.*)

GIL. Y dale!

FOR. Pues bien, señor Conde, vengo en nombre de S. A. el Archiduque Ernesto, á pediros vuestra espada.

GIL. Mi espada?

MAR. Dásela, y el cinturon tambien..... Para qué la quieres?

GIL. (*Quitándosela.*) Ahí vá... y que aproveche.

FOR. Y además, vais á darme vuestra palabra de caballero, de que no tratareis de fugaros.

GIL. Con que mi palabra... *de caballero*?

MAR. Dásela... Tampoco te sirve para nada.

GIL. Vaya! Pues os la doy.

FOR. Gracias. Aun cuando intentáseis escaparos del castillo, tampoco lo conseguiríais. He colocado centinelas de dragones en todas las puertas, con órden de que dejen entrar á todo el mundo, pero salir... á nadie.

MAR. Entónces, para qué le pedís su palabra?

FOR. Pues esa es la formalidad!

GIL. Ahora, señor capitan, yo no sé como deciros, que os agradeceria infinito que os marcháseis.

FOR. Comprendo, y voy á dejaros. (*Váse.*)

ESCENA IV.

Dichos, PONTEFIASCONE, FRANCIPANO, BUENAVENTURA *y* BONARDO.

MAR. Qué guapo es ese capitan!

GIL. (*Escamado.*) Señora Condesa!...

MAR. Ya te escamas á las veinticuatro horas de casados?

GIL. Eso digo yo; ya me escamas á las veinticuatro horas de casados?

MAR. Eh! Déjate de tonterias, y piensa en que al fin estamos solos.

GIL. Es verdad .. Voy á cerrar la puerta. (*Al llegar á la puerta del foro, aparecen en ella los cuatro conspiradores.*)

G *y* M. Qué es eso?

MUSICA.

MAR. Ese, a, d, e...
GIL. Ese, a, d, e,
el secreto es grave.
FRANCIPA. } Eso ya se vé.
PONTEFIAS. } No obstante, vos comprendereis,
una vez que en ellos os fijeís...
M. *y* G. Y bien?...
FRAN. Ese, a, d, e.
MAR. Comprendes tú?...
GIL. Por mí no cuela.
MAR. Pues yo creo que lo sé.
Lo aprendí há tiempo en la escuela,
esto no es más que el a, b, c.
GIL. Y bien?
MAR. Hay que probar;
ya vuelven á empezar.
FRA *y* PON. Ese, a, d, e,
a, b. c, d..
MAR. E, t, g, h.
FRAN. Hi, hi.
GIL. Hi, a, d, e.
MAR. a, b, c, f, g, h, y, j, k,
ll, m, o, p, q, s, t, u, b.
GIL. Ese, a, b, d.
FRAN. Ese, a, d, e.
PONT. Voto á brios, voto á brios,
yo creo que me embrollo.
BUEN. Voto á Luzbel, nada comprendí.
PONT. Hoy á perder voy el meollo,
BONAR. Yo creo que ya lo perdí.
FRAN. Ellos son los que no hablan claro.

BUEN. No aturdirse es menester.
PONT. Hay que esplicarse sin reparo.
FRAN. A ver, á ver!,
MAR. T, v, a, h, t, u, a, r.
BUE y BON. Ese, ese, ese, t, v, a, h,
GIL. T, v, a, r, t.
FRAN. V, t, v, t.
MAR. A, b, c, d.
TODOS. A, b, c, d,
y, g, h, y,
y, k, l, m,
e, t, r, e.
No hay más que hablar,
no hay que dudar, lo entendí.

HABLADO.

FRAN. Señor Conde, tened la bondad de rogar á la señora Condesa, que se retire un momento.
GIL. Pero caballero, mi esposa y yo tenemos que hacer.
FRAN. Cinco minutos solamente. Se trata de un negocio grave.
MAR. Bien, cinco minutos; pero nada más?
FRAN. Palabra de honor. (*Marieta saluda y sale.*)
GIL. (Qué vá á pasar aquí?)
FRAN. Ahora, hablemos.
GIL. En qué puedo serviros?
PONT. Dejad que contemplemos vuestro noble rostro.
FRAN. Nunca, hasta hoy, habíamos tenido la dicha de veros.
BON. Toda la fisonomía de su padre!
PONT. Gracias, Conde, sois todo un héroe. Apenas recibimos vuestra grata del 3 del corriente...
GIL. Mi grata?
FRAN. Hemos venido inmediatamente, á ponernos á vuestras órdenes.
PONT. Hoy es el dia designado para que estalle la conspiracion.
FRAN. Todo está ya prevenido.
BUEN. Tú vas á montar á caballo. (*A Bonardo.*)
BON. Tú irás á la ciudad. (*A Buenaventura.*)
FRAN. Tú darás la señal. (*A Pontefiascone.*)

PONT. Tú te pondrás á la cabeza de los conjurados. (*A Francipano.*)
BUEN. Tú romperás los faroles.
BON. Y vos invadireis el palacio del tirano.
GIL. Cuerno! Yo solo?
PONT. No, seguido de las masas.
FRAN. Mientras nosotros...
PONT. Reservados y prudentes...
BON. Permaneceremos en la sombra...
BUEN. Velando por vos.
GIL. Muchas gracias.
PONT. Vuestro solo será el honor de derribar al Archiduque.
GIL. (*Asustado.*) Ah! se trata del Arquiduque?
LOS 4. Escojed.
BON. (*Presentándole un puñal.*) El puñal de tus padres.
FRAN. (*Presentándole un frasco.*) El veneno de los Bórgias.
BUEN. El cuchillo de los prisioneros.
PONT. (*Presentándole una pistola.*) La pistola de Dámocles.
LOS 4. Escojed. (*Se oye un cañonazo.*)
BON. Qué es eso?
PONT. Es el Archiduque, que se aproxima con toda su córte.
FRAN. Los dragones!
TOD. Los dragones!... Huyamos.
FRAN. Qué corazon tan caballero!
PONT. Qué corazon tan noble!
BON. Qué corazon tan magnánimo! (*Cañonazo, cierran de pronto las puertas.*)

ESCENA V.

GIL *solo; luego* MARIETA; *luego* RICARDO.

GIL. El Archiduque? (*Mirando á todos lados.*) Dónde diablos se han ido? (*Cañonazo.*)
VAR. (*Entrando.*) Dios mio! Dios mio! Hay jarana? Suenan cañonazos?
RIC. No, es el Archiduque Ernesto, que se dirije hácia aquí. Siempre lleva un cañon consigo, para que

vayan haciéndole salvas por el camino. Vamos, señor Cónde, serenidad! Ya está aquí.

ESCENA VI.

Dichos, el Archiduque *con toda su córte, señores, damas de honor, dos Pajes, cuatro Consejeros y Dragones.*

MUSICA.

Coro. El Archiduque en el castillo
con sus dragones entra ya,
una salva de artillería
de su llegada es la señal.

Archi. Yo, el Archiduque Ernesto,
ínclito y gentil, á todos deseo
felicidades mil;
original, original,
yo si que soy original,
que no hay nada más original
que este Archiduque original.
Han sido mis antepasados
del uno al otro copia igual;
más yo he de ser en mis estados
un Archiduque original.
Nombrar ministros que á porfía
no sepan nunca gobernar,
tal es el pan de cada dia,
no quiero yo ser tan vulgar!
Tener al lado aduladores
que le aconsejan á uno mal,
tal es la práctica, señores,
más yo soy muy original.

Todos. No hay nada más original
que un Archiduque origiual.

Archi. Yo soy un rey republicano
y á los magnates trato mal;
ministro á quien yo doy la mano
de que le ahorco es la señal;
no quiero yo que ningun hombre
me engañe estando en el poder,

y yo prefiero, aunque os asombre,
el que me engañe una mujer.
Si en vena un dia yo me hallo
abdico el cetro archiducal,
y cambio el príncipe en vasallo
por mi capricho original.

TODOS. No hay nada más original
que un Archiduque original.

HABLADO.

ARCHI. Eh! Quién ha dicho por ahí que soy estravagante?

LOS 4. Señor...

ARCHI. Basta. (*Calmándose.*) Vengo á cumplir un acto de justicia. Dónde está el Cónde?

RIC. Aquí, Monseñor. (*Bajo á Gil.*) Sonreíos. (*Gil se sonrie como un bobo.*)

ARCHI. Acercaos, Cónde. Por qué diablos se sonrie este hombre?

RIC. Es un vicio que le ha quedado, de resultas de una caida que tuvo cuando niño. (*Bajo á Gil.*) No os sonriais.

ARCHI. Os sorprende verme aquí? (*A Gil.*)

RIC. (*Bajo á Gil.*) Sonreíos. (*Gil se sonrie.*)

ARCHI. Vuestro padre era un rebelde, un conspirador, y *nos*, usando de nuestras facultades, le desterramos de nuestros estados. (*Mirando á Gil.*) (Me vá ya cargando este tio con su sonrisita.) (*Alto.*) Al saber vuestro regreso, nos ha estrañado que hayais venido, sin nuestro permiso, y hemos supuesto que os trae aquí algun plan tenebroso. Nos hemos apoderado de vuestra persona, y venimos á este castillo, para perdonaros ó para castigaros. (*Mirando á Gil.*) Pero acabareis de son reiros alguna vez?

GIL. Monseñor, á mi, y á Marieta, nos han dicho...

ARCHI. A Marieta! Quién es Marieta?

GIL. (*Presentándola.*) Mi mujer.

RIC. (*A Marieta, haciéndola pasar junto al Archiduque.*) Sonreid, sonreid. (*Marieta se sonrie.*)

ARCHI. Ajá já. Hé aquí una sonrisa graciosa y angelical!

Dicen que yo soy extravagante, y tienen razon! Vine aquí para castigar, y me siento dispuesto á perdonar.

RIC. Viva Monseñor!

TOD. Viva Monseñor!

ESCENA VII.

Dichos, FORTUNATO, *luego* PONTEFIASCONE, FRANCIPANO, BUENAVENTURA, BONARDO *y Dragones.*

FORT. (*Entrando.*) Monseñor!

ARCHI. Qué hay?

FORT. Mis dragones acaban de prender á cuatro hombres, que trataban de huir del castillo; aquí los traen. (*Los Conspiradores aparecen con los dragones.*) Vedlos.

GIL. (Los cuatro estafermos de antes! Me alegro que los hayan pescado!)

ARCHI. Quiénes son esos hombres? (*Examinándoles.*) El conde de Buenaventura! El duque de Pontefiascone! El marqués de Francipano! El liberal Bonardo! Conspiradores rabiosos los cuatro! Y tú eras su jefe? (*A Gil.*) No es verdad? Pero este animal, se sonrie siempre! (*Mirando á Marieta.*) En cambio, qué sonrisa tan hechicera la de esta criatura! (*Rehaciéndose.*) Pero el deber ante todo! —Señores Consejeros.

CONSEJ. Alteza!

ARCHI. Creo que voy á hacer lo contrario de lo que dije hace un momento; iba á perdonar, y creo que voy á castigar.

TOD. Señor....

ARCHI. Voy á arreglar la cuenta á estos señores; yo mismo les interrogaré.

PIANO. Delante de toda la córte?

ARCHI. No, delante de la córte, no. A ver! Largo de aquí la córte! Largo los cortesanos! Las damas, largo! Ya vendreis cuando os llame. (*Todos salen.*) Vosotros, mis consejeros responsables, quedaos.

ESCENA VIII.

ARCHIDUQUE, GIL, MARIETA, FORTUNATO, LOS CUATRO CONSPIRADORES, LOS CUATRO CONSEJEROS, *Dragones*.

ARCHI. (*Paseándose á grandes pasos.*) Una conspiracion! Atentaban á mi vida, á mi existencia!

MAR. (Está furioso!)

ARCHI. (Y han mezclado á una mujer en esta intriga tenebrosa! Miserables! (*Mirando á Marieta.*) Y qué bonita es! Pero el deber ante todo.)

PIAN. Empieza el interrogatorio! (*Al Archiduque.*) Si su alteza gusta.....

ARCHI. (*De mal humor.*) Levantaos todos.

GIL. Si no estamos sentados!

ARCHI. No importa, levantaos. (*A Pontefiascone.*) Acercaos; vos el primero. Cuales son vuestro nombre, apellido, edad y domicilio?

PONT. Beppino de Pontefiascone, nacido el año 1797.

ARCHI. (*Separándole.*) Poneos mas aquí, que la estais tapando. (*Por Marieta, á quien el otro ocultaba.*)

ARCHI. (*A Fortunato.*) Ofreced un sitial á la señora condesa. (*A Pontefiascone.*) Con que conspirais? Y tal vez tratábais de asesinarme? (*Mirando á Marieta.*) Así, ahí estais bien. (*A Pontefiascone.*) Con que deciais que sois...

PONT. Beppino...

ARCHI. (*A Fortunato.*) Ofreced un taburete á la señora Condesa. (*Fortunato se lo lleva.*)

PONT. Beppino de Pontefiascone, nacido en 1797.

ARCHI. No sabeis decir más, que lo mismo siempre. Largo! Traed otro acusado! (*Pontefiascone se retira, y viene Buenaventura.*)

ARCHI. Vuestro nombre, apellido, edad y profesion? (*Mirando á Marieta.*) (Qué bonita es!)

FRAN. Gerónimo, Pancracio, marqués de Francipano.

ARCHI. Francipano?... Sois el autor de un Manual del conspirador?

FRAN. Cuya edicion está agotada; sí, alteza!

ARCHI. (*Mirando á Marieta.*) Qué pié mas mono tiene! No hay en toda mi córte un pié como ese!

FRAN. (*Con orgullo, enseñando el suyo.*) Perdonad, pero me parece que el mio...

FOR. (*Al Archiduque.*) Monseñor, dispensadme, pero el interrogatorio...

ARCHI. Al diablo el interrogatorio. Largo los conjurados!

CONSE. Pero Monseñor?...

ARCHI. Largo de aquí todo el mundo. (*Todos salen.*) (Caracoles! Qué deliciosa criatura!) (*Mirando á Marieta.*) Uf! Hace un calor atroz! Condesa, quereis tomar un sorbete, un quesito helado?

MAR. (*Dando brinquitos.*) Con mucho gusto!

ARCHI. (*Dando el brazo á Marieta.*) Qué amable! (*Va á salir con ella, pero Gil da una palmada sobre el hombro al Archiduque.*)

GIL. Eh! poquito á poco! Ya sé yo que estas cosas son muy frecuentes en la córte, y que hay maridos que hacen la vista gorda; pero yo, Monseñor, no soy de esos!

ARCHI. Ah! Tú no eres de?...

GIL. No señor, ni ninguno de mi familia.

ARCHI. Ah! Tampoco ninguno de tu familia? (*A los dragones.*) Largo de aquí el marido. Lleváosle. (*Los dragones se lo llevan.*)

GIL. Ya me las pagarás. (*Entre dientes.*)

MAR. (*Al Archiduque.*) Os ruego, Monseñor, que no le hagan daño. (*Va á la puerta por donde sacan á Gil.*)

ARCHI. Estad tranquila.

ESCENA IX.

EL ARCHIDUQUE, MARIETA; *luego* FORTUNATO.

ARCHI. Qué está mirando? Condesa, venid acá.

MAR. (*Baja tristemente.*) (Pobre Gil!)

ARCHI. Sonreios. Sonreid á vuestro Ernesto!

MAR. Dejadme en paz.

ARCHI. No quieres sonreirte?

MAR. No quiero sonreirme.

ARCHI. Me resiste! Resiste al Archiduque! Mejor! Me gusta la lucha! (*Se acerca á ella, la coge la mano izquierda y se la besa.*) Toma.

MAR. (*Dándole un bofeton.*) Toma tú!

ARCHI. Ah!

FOR. (*Apareciendo en la puerta.*) Ha llamado su alteza?

ARCHI. (*Con la mano en el carrillo.*) No, ha sido esta señora. Acércate. (*A Fortunato.*) Sabès lo que acaba de hacer esta mujer... esta Condesa?

FOR. Por el color del carrillo de Monseñor, lo adivino. Ha osado?...

ARCHI. Sí, ha osado.

MAR. Ha querido besarme la mano, y le he dado una de cuello vuelto.

ARCHI. Con qué gracia dice eso *de cuello vuelto!* Es la primera vez que me ocurre una cosa semejante... Así es, que tengo una alegría!

FOR. Mas vale que vuestra alteza lo tome de ese modo!

ARCHI. Yo ignoraba lo que eran bofetadas. Ahora lo sé. Y mira, mira con qué manita tan mona me la ha dado! (*Quiere besarle la mano.*)

MAR. Eh! Quieto... ó repito!

FOR. Pero señora Condesa...

MAR. Eh! Ya estoy harta de todo esto!

ARCHI. Condesa!

MAR. Qué Condesa ni qué calabaza! Yo no soy Condesa.

ARCHI. Ja! já! Pues quién sois?

MAR. Soy moza de un meson; ni más ni ménos.

ARCHI. Já! já! Dice que es moza... Já! já!

MAR. No os riais como un estúpido.

ARCHI. Fortunato, ves que bien finje! Vamos á seguir la broma. (*Con aire burlon.*) Y qué es lo que hacen las mozas de meson?

MAR. Vais á oirlo.

MUSICA.

MAR.
Reir, bailar, cantar,
dejarse querer,
es el mayor placer.
Zing, zing, zing, zing,
y á un infiel galan
su afan en pasion trocar,
al fin de la funcion.
Zing, zing, zing, zing,
la, la, la, la.

Si al son de la gaita,
y del tamboril al son,
una chica dá su alma
á un mozo gentil,
ah! sí, ah! sí,
de los bailes saben todas
que resultan muchas bodas;
por eso las muchachas
quieren bailar,
que es un recurso permitido
ir á caza de un marido.

TODOS. Por eso las muchachas (*Bailando.*)
quieren bailar,
por eso sin cesar,
quieren bailar.

HABLADO.

FOR. Monseñor, Monseñor! Si alguien entrase y os viera!..

ARCHI. Veria un hombre que ha perdido el *pesquis*.

MAR. Decid, Ernesto, y quién os le ha hecho perder?

ARCHI. Tú, encantadora criatura!

MAR. Dejaos de bromas. Qué falta os hago yo?

ARCHI. Que no me haces falta!... Por tí daria mi poder, mi trono!... Sin tí, soy el más desgraciado de los hombres.

MAR. Desgraciado! Cuando sois Archiduque!

ARCHI. Vaya una ganga! Ser Archiduque! A cualquiera se le dice:—Tú eres Archiduque! No es verdad, Fortunato?

FOR. Ya lo creo! Quién no es Archiduque en estos tiempos?

MAR. Pues bien; aquí donde me veis, cuántas veces he dicho yo: Si yo fuera Archiduque!

ARCH. Tú has dicho eso? Querrias ser Archiduque? Deseas ser Archiduque? Aguarda un poco. Dónde está mi campanilla? Ah? Ya la veo. (*Agita fuertemente la campanilla. Acuden al oirla todos los personajes de la córte.*)

ESCENA X.

Dichos, toda la córte y los personajes de lás dos escenas precedentes, menos Gil *y los Conspiradores.*

MUSICA.

Coro. Ya sonó la campanilla,
hay que acudir sin dilacion;
si en renuncio á alguno pilla,
lo manda el Duque á una prision.

HABLADO.

Archi. Señores: Ya sabeis lo original que es mi carácter. Pues bien; voy á daros una gran prueba de ello, por si lo dudais. He concebido el proyecto de abdicar, y desde este momento abdico.—En favor de quién, me preguntareis?—Sabedlo de una vez. En favor de una mujer.—Y quién es esa mujer, volvereis á preguntarme.—Esa mujer... esa mujer es... la que estais mirando. (*Señalando á Marieta.*)

Todos. La Condesa!

Archi. Y ahora, Fortunato, traed, para que yo la revista con ellas, la insignias del poder. (*Los dos pajes traen en un cesto grande, el manto ducal, una diadema, un cetro, un anillo, una gran llave, un sello, una gran pluma de ganso, y un timbre.*)

For. Pues lo manda su alteza
nadie ya se opondrá;
ved, la diadema es esta. *(Se la coloca.)*

Mar. La diadema!

For. El cetro, aquí mirad. *(Se lo dá todo.)*
Mirad el purpurino manto,
el anillo ducal,
la llave del Tesoro,
el sello que ha de usar;
y ved la pluma de ganso
que usada por él está ya;
por fin, aquí está el timbre

con que suele llamar, conmigo gritad:
viva, viva la Archiduquesa.

MAR. Desde hoy mi reinado empieza;
yo aquí mando, yo tengo alteza.
Pues bien; hoy todos van á ver
si yo en cintura los sé meter.

FOR. Qué intenta esa mujer?

FOR. y ARCHIDUQUE. Qué intenta esa mujer?

CORO. En Carnaval, no ví comparsa
que pueda mas
su ingenio lucir.
Esto va á ser un rey de farsa;
nos vamos ya á divertir.

ARCHI. Ya ejerceis el poder.

MAR. Que venga mi marido,
y hoy, capitan, os nombro coronel.

FOR. Con los conspiradores está detenido.

MAR. Pues id, que en libertad
queden todos con él.

FOR. No sé, en verdad,
qué debo hacer?

MAR. Obedecer!
El poder vereis, que no en vano,
sé yo ejercer.

CORO. El poder veremos si en vano
sabe ejercer.

MINIS. Parece un hombre
esta mujer!

TODOS. En Carnaval no ví comparsa, etc.

MAR. A ver qué gente es esta,
y cual es su mision?

ARCHI. Pues bien, son los ministros,
que en esta gran nacion
reparten los empleos!

MAR. Ay! que rostros tan feos!

ARCHI. No los hallé mejores.

MAR. Sin vacilar, los voy á reemplazar.

ARCHI. Por quién?

MAR. Por los conspiradores.

MINIS. Cuántos males van á causar!
Oh! qué bien sabe gobernar!

MAR. Hoy logran sus deseos,
les doy vuestros empleos.
MINIS. Creo yo, si subimos al poder,
que las botas nos vamos á poner.
CONSPI. Deseamos mandar,
no hay más que conspirar.
ARCHI. Me parece que aquí,
no hay nada que hacer,
sino echar á correr.
FORT. Los caballos, si es vuestro plan correr,
listos están.
ARCHI. Partir en coche, á caballo,
original yo no lo hallo.
FORT. Decid, señor, cómo ha de ser?
ARCHI. Partir á pié es menester,
y saltar y danzar,
y brincar y saltar.
TODOS. Y saltar y danzar,
y brincar y saltar,
de aquí marchemos ya.
Hoy nuestro gran placer
será reir, correr, cantar,
trotar, saltar, danzar, brincar.
Partamos ya,
al dulce son
de la canción.
FORT. } Al partir.
MAR. } Que bien hoy
nos vamos á divertir.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El jardín del Palacio del Archiduque.—A la derecha un pabellon, al que se sube por unas gradas. A la izquierda, un banco. Sillas rústicas. Galería en el foro.

ESCENA PRIMERA.

EL ARCHIDUQUE, *con traje de sargento de dragones, está acostado en las gradas del pabellon, envuelto en su capote y con el fusil á su lado.—Patrulla de dragones al mando de Fortunato.—Es de noche.*

MUSICA.

CORO. Sin hacer ruido
es menester velar,
por si en un descuido
hay quien quiere hablar.

TIPLES. Si algun truhan
con vil afan
robar pensó,
ó audaz creyó
hacer cualquier desman,
no ha de lograr
al fin su intento ruin,
que aquí ya están,
los que sabrán
por el honor,
con gran valor,
velar, luchar,
y dar al vil
ó audaz ladron
la gran leccion.
Sin descansar

hay que rondar,
sin hacer ruido
es menester velar.

—

FORT. La ronda ya hay que seguir.
ARCHI. Molido estoy de no dormir.
FOR. Señor sargento, el militar
quejarse nunca debe,
ni murmurar.
ARCHI. Es placer, el estarse en vela
la noche entera como yo!
FOR. Estar aquí de ronda y centinela,
quien manda en mí me lo ordenó.
ARCHI. Mas pronto el alba su luz hermosa
las blancas tiendas bañará,
y entonces, ya será otra cosa;
pues ya lo creo que será, voto vá!
(Se queda dormido en las gradas del Pabellon.)

HABLADO.

FOR. Animal, pues no ha vuelto á domirse! Sargento firme!

ARCHI. (*Levantándose.*) Presente mi capitan! (*Bosteza.*)

FOR. Saluda, bárbaro! (*El Archiduque se quita el casco.*) Así no; el saludo militar. Qué sargento tan bruto es este? De qué regimiento eres?

ARCHI. Del 9.° de la 8.ª del 3.° de la 7.ª

FOR. Es extraño! No te conozco!

ARCHI. No creo que tengais la pretension de conocer á todos los sargentos del ejército.

FOR. Yo tengo las pretensiones que me dá la gana! (Este sargento discurre como si fuese coronel!) (*Al Archiduque.*) Llevas el uniforme sucio! Estos botones no se han limpiado hace un mes. (*Zarandeándole.*) Sargentillo de tres al cuarto!

ARCHI. Baratos van!

FOR. Silencio! Ya sabrás la consigna. Entras de guardia con tu gente, por cuatro horas, para guardar el pabellon donde reposa la Condesa.

ARCHI. Está bien, mi capitan.

FOR. No dejar entrar á nadie, esa es la órden de la

Condesa; á nadie, lo entiendes? Sobre todo, al Archiduque.

ARCHI. Bien, mi capitan.

FOR. Ahora... flanco derecho! Arch! (*Los dragones ejecutan al movimiento, así como el Archiduque.*)

ESCENA II.

FORTUNATO, *solo.*

FOR. Bonito oficio el mio! Seis noches llevo ya guardando el pabellon en que reposa la Condesa, y gracias á eso, el Archiduque no ha traspasado esos umbrales. Porque Monseñor no se descuida, y ha mandado al marido de Embajador á Nápoles. Y entre tanto, yo me paseo bajo las ventanas de una mujer deliciosa, porque la Condesita es encantadora, y tengo de vez en cuando unos pensamientos... (*Al público.*) Si estuviérais en mi lugar, tambien los tendríais vosotros, porque la señora es una real hembra.

MAR. (*En el pabellon.*) Favor! Socorro! (*Baja precipitadamente.*)

FOR. A las armas! (*Entran los dragones.*)

MAR. Allí... allí... (*Señalando al pabellon.*) Registrad... (*Dos dragones suben al pabellon, y vuelven trayendo al Archiduque.*)

ESCENA III.

Dichos, DRAGONES, MARIETA *y* ARCHIDUQUE.

MUSICA.

CORO. Ese grito es de sorpresa
y esa voz es de mujer;
es la Condesa...
Qué ha podido suceder?...

FOR. (Hablad al fin!)

MAR. Veis á este libertino?...

FOR. Hablad, qué pasó?

MAR. Que en mi estancia,
ó un asesino
ó un ladron penetró.

CORO. Un ladron penetró.

FOR. Ha de cumplirse su destino.
ARCHI. Pero explicad lo que pasó.
MAR. Lo que pasó, bien acredita
que es preciso alerta vivir;
me quiso hacer una visita
sin yo estar para recibir.
No digo á un hombre,
sino á ciento
se rindió jamás mi valor;
más bien se vé que es el sargento
un truhan de marca mayor.
CORO. Sí señor, un truhan.
MAR. Estaba yo muy descansada,
más al ruido me desperté,
y aun cuando allí no pasó nada
un milagro del cielo fué!
No grites, no, con tierno acento
me decia el seductor;
caramba, que es el tal sargento
un truhan de marca mayor.
Ablandarme no deben ruegos
ni suspiros,
un ejemplar aquí preciso es;
que se le peguen cuatro tiros
y le formen causa despues.
CORO. Cuatro tiros!...
FOR. No habrá perdon, no habrá piedad!
ARCHI. Capitan, escuchad
un momento, escuchad.
Silencio y discrecion,
cuidado con chistar,
cuidado con chistar.
quiero en esta ocasion
incógnito guardar.
Soy el Archiduque,
pero chiton!...
FOR. No hay que hablar
ni chistar;
silencio y discrecion.
DRA. Se le va, al fin, á fusilar?
FOR. Hay que dejarle desfilar, que salga
sin explicar, ni ver quién es.

Chiton, chiton!
Libre dejadle ir,
y aunque es el Archiduque,
su nombre aquí
no hay que decir.

CORO. Bueno vá, bueno vá,
de tanto enredo, qué saldrá.

HABLADO.

FOR. (*Bajo al Archiduque.*) Estad tranquilo, Monseñor, nadie os ha conocido.
(*Todos salen menos Marieta y Fortunato.*)

ESCENA IV.

MARIETA, FORTUNATO.

MAR. El Archiduque! Siempre el Archiduque! Vos me habeis salvado, capitan. Ah! cuánto os lo agradezco!
FOR. Estais temblando!
MAR. Este suceso me ha conmovido de tal modo, que no me atrevo á volver á mi pabellon. Tengo miedo!
FOR. Pues bien, no entreis, aquí no estais mal.
MAR. Al contrario...
FOR. Sentaos, y descansad bajo estos árboles. (*La toma de la mano y la conduce al banco.*)
MAR. Es singular!
FOR. El qué?
MAR. Lo que me late el corazon. Y á vos?
FOR. A mí me late con violencia.
MAR. Un dragon, un soldado como vos no debe tener miedo.
FOR. No es de miedo.
MAR. Qué es entónces?
FOR. No lo adivinais.
MAR. No.
FOR. Lo que hace latir mi corazon, sois vos.
MAR. Yo?

FOR. Vos! (*Tomándola una mano.*) Es vuestra mano que estrecho, vuestros ojos que miro...

MAR. Capitan!

FOR. Mirad, señora, mirad, condesa; hay momentos en que me dan ganas de faltar á la consigna que vos misma me habeis dado.

MAR. Dejadme, me vuelvo al pabellon. (*Se dirije al pabellon, Fortunato la detiene.*)

MUSICA.

FOR. Oid, oid, señora
por piedad; la aurora
sonrie en derredor;
oid la voz del que os adora!
MAR. Respetad mi virtud, y mi honor!
FOR. Venza el encanto del amor!
Se que dos, á la vez, señora,
aspiran á vuestro amor,
un buen marido que os adora
y un pérfido seductor.
Pues bien, señora, hay uno
que aquí se pone á vuestros pies; (*Lo hace.*)
yo soy el más fiel y sincero,
el que vale más de los tres.
MAR. Santo Dios, qué escucho!
FOR. Que os quiero mucho!
MAR. Basta ya!
FOR. No, por favor!
MAR. No he de oir,
ni un solo momento,
pícaro seductor.
FOR. Por favor,
del amor la llama siento,
premiad mi dulce amor.
Tu mano besar anhelo aquí.
(*Quiere besar la mano, y Marieta la retira.*)
MAR. Por piedad, no! (*Quiere huir.*)
(Me hace temblar!)
FOR. Dice el lábio que no,
y tus ojos que sí!
MAR. (Ardiendo está su mano

y le rechazo en vano!
Si no ando lista aquí,
se vá á burlar de mí.)

FOR. Me impides en vano
que bese yo tu mano,
ah! ten compasion ya de mí,
al fin oiga yo el dulce sí!

MAR. (Es un tunante muy discreto;
en amor es maestro!)

FOR. Al fin oiga yo el dulce sí.

MAR. Es un tunante muy diestro!

FOR. Solo un beso.

MAR. El es el más gentil de los tres.

FOR. Yo soy el más gentil de los tres.

ESCENA V.

Dichos, BUENAVENTURA, FRANCIPANO, BONARDO *y* MONTEFIASCONE, *con las carteras de ministro bajo el brazo.*

HABLADO.

LOS 4. (*Riendo al ver lo que pasa.*) Já, já, já!

MAR. Ah! (*Dá un grito y entra en el pabellon.*)

FOR. Pero señores...

FRAN. Bien, capitan.

BUEN. Muy bien!

PONT. Retebien.

FOR. Señores, os juro...

BUEN. No hemos visto nada.

BON. Absolutamente nada.

TOD. Nada.

FRAN. Y además, si algo hubiéramos visto...

PONT. Tampoco era cosa del otro jueves.

FRAN. Todo se reduciria...

BUEN. A que el capitan Fortunato...

PONT. Tenia la fortuna de ser...

BON. El favorito...

PONT. De la favorita del Archiduque.

BON. Pues!

BUEN. Justo!

FOR. No creais ..

PONT. Lo dicho es, en el supuesto de que hubiéramos visto algo.
FOR. Ya!
PONT. Pero no hemos visto nada!
BON. Nada!
BUEN. Nada!
LOS 4. Absolutamente nada.
FOR. Es que si creyerais algo ofensivo á esa señora...
PONT. Qué disparate!
FOR. Os aseguro que su honor...
PONT. Por supuesto; eso se dice siempre.
BUEN. Siempre!
FOR. Siempre no, no.
LOS 4. (*Riendo.*) Já, já, já, já!
FOR. Algunas veces tal vez, pero hoy no.
FRAN. Hola! Discrecion!...
PONT. Bien, capitan, muy bien.
FOR. Os digo la verdad, la exacta verdad; puedo asegurar á vuestras Excelencias...
LOS 4. Excelencias!
FOR. Yo siempre he tratado de Excelencias á las personas que llevan ese traje.
BUEN. Podeis continuar. (*Dándose tono.*)
BON. No vemos en ello ningun inconveniente.
PONT. Y puesto que acabais de hablar á los ministros.
FRAN. Los ministros tienen que hablaros.
PONT. Capitan Fortunato, apelamos á vuestra abnegacion.
FOR. Estoy á vuestras órdenes; hace ocho dias mi deber era prenderos; hoy es obedeceros.
PONT. Mas vale así.
BUEN. La situacion es grave, capitan Fortunato!
FRAN. Nuestros predecesores se han dedicado á proseguir nuestros negocios.
PONT. Y en este momento, reunidos en la posada *della conspirazione permanente...*
FOR. De qué?
PONT. En la posada *della conspirazione permanente...* preparan una sublevacion.
BUEN. Es necesario obrar.
BON. Y obrar vigorosamente.
FRAN. Contra esos audaces perturbadores.

PONT. Hay que aplastarlos.
LOS 4. Sí! Aplastarlos.
FOR. Muy bien, señores; los a-plas-ta...
TOD. Remos.
FOR. Voy á montar á caballo, á correr á la posada, y á traeros esos audaces perturbadores. (*Sube.*)
PONT. Capitan, sabeis dónde está la posada *della conspirazione permanente*?
FOR. Ya lo creo; he tenido la honra de pescaros allí el verano pasado.
PONT. Es verdad; lo había olvidado.
FOR. Hasta la vista, Excelencias. (*Váse.*)
LOS 4. Hasta la vista, capitan.

ESCENA VI.

Dichos, luego MARIETA.

LOS 4. (*Con orgullo y satisfaccion.*) Excelencias!
PONT. Sí, pero por cuánto tiempo?
BUEN. Nuestros negocios van mal.
BON. El Archiduque está furioso.
FRAN. Quiere recojer su corona.
BUEN. Y sobre todo, su timbre archiducal.
BON. Ya está aburrido, de haber dado su poder á esa Condesita.
PONT. Y su mal humor lo pagamos nosotros.
FRAN. El Archiduque me llamó ayer aparte, y sacó de su bolsillo un libro; era mi *Manual del perfecto conspirador*. Ese es un pecado de juventud, le dije.—No tal, me contestó, es un buen libro, muy bueno; yo lo leo con gran placer; el capítulo 6.° sobre todo;—y abrió el libro por la página 323.
PONT. Qué capítulo es?
FRAN. De la manera de desembarazarse de un ministro que disguste.
TOD. Eh? eh? eh? eh?
FRAN. Luego, ha sonreido de una manera estraña, y se ha alejado.
BON. Malo! Hay motivo para inquietarse.
PONT. Bah! tenemos al lado á la señora Archiduquesa. (*Marieta aparece en la escalera y escucha.*)

FRAN. No tanto, no tanto: la señora Archiduquesa se compromete ferozmente. No la habeis visto hace poco con el capitancito?

PONT. En efecto, estaba á sus pies. Cosa más rara!

BUEN. Engaña al Archiduque.

FRAN. Es verdaderamente divertido.

PONT. Cómo se ha despavilado la niña!

BON. (*Riendo.*) El Archiduque...

BUEN. (*Id.*) El capitancito...

BON. (*Id.*) Buen camino lleva!

TODOS. (*Id.*) Já, já, já, já!

MAR. Buen apetito, señores. (*Bajando.*)

TODOS. (*Sobrecojidos.*) La señora Archiduquesa!

MAR. Es gracioso, en efecto, como decís: el Archiduque, el capitancito... pero esas son murmuraciones!

TODOS. Murmuraciones!

MAR. Simplezas!

TODOS. Simplezas!

MUSICA.

I.

MAR.
Ofreció el Archiduque
á mi humilde persona su dosel,
su corona y su cetro Real;
y un súbdito humilde,
que el poder deja ufano,
se trocó en soberano, por ser original.
Más no logró
con su perfidía
conquistar mi corazon;
no logró ganar
mi simpatía
ay! que buen chasco se llevó.

II.

Y con dulces maneras,
con su rostro de niño,
conquistar mi cariño
pretendió el capitan;
más no vió el inocente
que una jóven casada,
si se precia de honrada,
nunca admite un galan!

Me basta ya
con un marido,
y alentar no debo otro amor.
El doncel parece un Cupido,
hoy buen chasco llevó.

HABLADO.

BUEN. No insistimos.
BON. Os creemos.
PONT. Y luego, nos es completamente igual.
FRAN. Ahora, señora Archiduquesa, los asuntos de Estado nos reclaman.
MAR. Siempre los asuntos de Estado!
PONT. Nuestras carteras están atestadas.
BUEN. Tenemos sumas locas que pediros.
FRAN. (*Consultando su cartera.*) 1.º—Para la demolicion de un baluarte, cinco millones!
PONT. (*Idem.*) Para la reconstruccion del mismo baluarte en otro lado, cinco millones!
MAR. Hé ahí diez millones bastante mal empleados!
BUEN. (*Idem.*) Tres estancos, sesenta mil ducados!
BON. (*Idem.*) Compra de un billar inglés, once millones!
PONT. Cigarros, cien mil escudos! Qué es lo que veo? Un violin para el tio Miguel!
MAR. Ah! ya caigo; eso es cosa mia!
FRAN. Treinta y siete francos!
PONT. Oh! oh!
TODOS. Oh! oh!
MAR. Cómo oh! oh!
FRAN. No es posible!
MAR. Cómo! Yo os concedo millones, y vosotros me regateais treinta y siete francos?
PONT. Nunca ha figurado un violin en el presupuesto.
MAR. Pues bien; si no es así, os declaro franca y categóricamente, que no firmaré ya nada, ni sellaré nada, lo ois? Hasta que se me haya devuelto mi marido.
FRAN. Se os devolverá vuestro marido.
GIL. (*Dentro.*) Marieta!
TODOS. Esa voz! (*Suben.*)

ESCENA VII.

Dichos y Gil.

Gil. (*Entra y abraza á Marieta.*) Marieta! Esposa mia!
Todos. El marido!
Pont. El Conde.
Buen. Ha caido en pleno consejo...
Bon. Sin decir: «agua va,» (*Bajan.*)
Pont. (*A Gil.*) Cómo! Vos! Ya de vuelta!
Fran. Y vuestra mision cerca del rey de Nápoles?
Gil. Eso es; hablemos de mi mision, de la carta que tenia que llevar.
Fran. Sí, la carta credencial; yo mismo os la entregué.
Gil. Bonita carta! Por el camino la he abierto; mira, lee. (*Se la da á Marieta.*)
Mar. (*Leyendo.*) Retened á ese imbécil el mayor tiempo posible. (*A Francipano.*) Sois vos quien ha escrito esto?
Fran. Si esa es la fórmula habitual de todas las credenciales!
Mar. Te tratan de imbécil, pobre amigo mio! (*Se abrazan. Oyese música.*)
Todos. Qué es eso?
Buen. Son los conspiradores.
Fran. Señora, ahí están los conspiradores. (*Da la mano á Marieta y la conduce á la derecha.*)
Mar. Es justo; el deber ante todo. (*Se sienta en una silla que le adelanta Gil.*)
Pont. Calle! Yo conozco ese aire.
Los 3. Yo tambien. (*Cantan.*)

Vienen para el gran negocio
del castillo Castelardo.

ESCENA VIII.

Dichos, Fortunato, *la* Condesa, *el* Conde, Los Cuatro *consejeros caidos, embozados como los conspiradores del acto primero; luego el* Archiduque, *con capa y gran barba.*

For. (*A Marieta.*) Los señores, y la señora, son todos los conspiradores que he hallado, en un lote completo.

ARCHI. (*Entrando, aparte al público.*) Sí, conspiradores! (*Mira á Marieta.*) Esta mujer, á quien he dado mi corona, y todo mi amor, ha querido fusilarme; entonces he conspirado, y no lo siento, porque he encontrado en la posada otra jóven. (*Muestra á la Condesa.*) Es divina! Y qué sonrisa tiene! Una sonrisa angelical!

FOR. (*Dá en el hombro al Archiduque.*) A las filas! (*El Archiduque se pone delante de los conspiradores.*)

CONSA. (*Bajo al Conde.*) Ay! amigo mio! Yo tiemblo! Qué vá á ser de nosotros? A toda costa habeis querido conspirar otra vez.

COND. No temas nada; el hombre de la gran barba, á quien se lo he contado todo, me ha afirmado que se nos hará justicia.

MAR. Adelantaos! (*Al Archiduque.*) Vos el primero.

BUEN. Yo soy el primero. (*Distraido y adelantándose.*)

FOR. Escelencia!

BUEN. Es verdad; me había olvidado...

MAR. Vos el primero! Eh! el de la barba! (*El Archiduque se adelanta.*) Vuestro nombre, apellido, edad y domicilio. (*El no responde y mira á la Condesa. A los Consejeros.*) Qué ha dicho? (*Al Archiduque.*) Vamos, hablais ó nó?

ARCHI. (*A Marieta.*) Es divina!

CONSA. (*Señalando al Cónde, Gil y Marieta.*) Calla! mira allí abajo; son ellos.

GIL. (*A Marieta señalando al Cónde.*) Marieta, mira allí abajo.

MAR. Dónde? (*Al Archiduque.*) No os pongais delante.

CONS. No os pongais delante.

FOR. No os pongais delante. (*El duque no se mueve.*)

MAR. (*Al Archiduque.*) Eh! quitaos de pantalla. En efecto, es el Conde y la Condesa.

FRAN. (*A Marieta y mirando á la Condesa.*) Tiene una linda cara, no es verdad, señora?

ARCHI. (*Creyendo que se habla de él.*) Tengo una linda cara, produzco efecto. (*Se adelanta.*)

MAR. Fuera esa pantalla. (*Por el Archiduque.*)

TOD. Fuera esa pantalla.

ARCHI. Os referís á mí?

MAR. Hola! Se atreve á replicar! Tris! tras! Quitad de enmedio á ese conjurado.

TOD. Tris! tras! Quitarle de enmedio.

ARCHI. (*Deja caer el sombrero, la capa y la barba.*) Quién se atreve á poner la mano sobre mí?

TOD. (*Reconociéndole.*) El Archiduque!

MAR. (*Levantándose sorprendida.*) Ernesto!

ARCHI. Sí, el Archiduque Ernesto, que sabe la verdad. Adelantaos, señor Conde, y vos, señora Condesa. (*Aparte.*) Es divina! (*Alto.*) Y vosotros tambien, conde y condesa de contrabando: mirad al señor, mirad á la señora; los reconoceis?

MAR. Ya lo creo: son el Cónde y la Condesa de Castelardo.

COND. Que vienen á recobrar su nombre.

MAR. Oh! tomad vuestro nombre; y vos, Ernesto, tomad vuestro cetro y vuestros sellos, y toda esta barahunda. Yo tengo ahora á mi marido, y me basta con eso. (*Sube con Gil.*)

ARCHI. Gracias á Dios. (*Al Conde.*) Señor Conde, os nombro embajador en Nápoles.

COND. Señor, tantas gracias.

ARCHI. (*A Francipano.*) Señor marqués.

FRAN. (*Avanzando.*) Alteza?

ARCHI. Entregad al señor su carta credencial. (*Los cuatro consejeros se rien.*)

FRAN. Tengo, justamente, la que me acaba de devolver aquel caballero; no hay más que volverla á sellar.

PIANO. Su alteza nos devolverá nuestras carteras?

TUTTI. Su alteza no olvidará que hemos conspirado juntos.

LOS 4 CONSEJEROS CAIDOS.—Juntos!

LOS OTROS 4. Bueno, y qué hacemos nosotros?

PONT. Nosotros hemos conspirado antes.

ARCHI. Yo voy á arreglar eso. Todos sereis consejeros, un dia sí, y otro no: (*á los unos*) vosotros los lunes, miércoles y viernes: (*á los otros*) y vosotros los martes, jueves y sábados.

TOD. Y el domingo?

ARCHI. El domingo se dedicará á los negocios. (*Entrada general, dragones y soldados.*)

MAR. (*Bajando con Gil.*) Bueno! Y nosotros? Y nuestros diez mil escudos?

COND. (*Bajando con su mujer.*) Vuestros diez mil escudos? Los tendreis.

MAR. Gracias, señor y señora. Con ellos vamos á comprar la posada.

FOR. Y se podrá ir á veros?

MAR. Sí; pero no ántes de un mes largo.

FOR. Por qué?

MAR. Porque vamos á empezar por cerrar la posada, y poner á la puerta un cartel que diga:

GIL. Cerrada!

MAR. Por causa...

FOR. De noche de bodas.

MÚSICA.

LOS 4. Sí, sí señor,
para el gran negocio vengo aquí,
para el gran... para el gran plan
de Castelardo... chis!...

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor; 4 y 5 reales.—*En octavo,* 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA CRIOLLA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE MILLAUD,

MÚSICA DE OFFENBACH.

ARREGLADA POR LOS SEÑORES

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS Y D. ÁNGEL RUBIO.

Para representarse en Madrid el año de 1877.

OCHO REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE ALHAMBRA HOY Á CARGO DE I. MORALEDA,
Calle de San Bernardo, 73.

1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
DORA..................	
ANTONIETA.............	
EL COMANDANTE HOJASECA.	
ALBERTO...............	
RENÉ..................	
LUIS..................	
1.er NOTARIO..........	
2.° NOTARIO...........	
UN MARINERO...........	
OTRO MARINERO.........	

La escena pasa en Francia en 1685.



ACTO PRIMERO.

Un terrado en el hotel del Comandante Hojaseca, en la Rochela.—Balaustrada al fondo con escalera descendente.—Como perspectiva la ciudad y el fuerte.—A derecha é izquierda las habitaciones del Comandante.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, CAMARISTAS, MARINEROS.

Al levantarse el telon gran movimiento; las camaristas con cajas de carton se dirijen á la izquierda, los marineros con instrumentos y bultos hácia la escalera del fondo, LUIS *en medio dicta órdenes.*

MUSICA.

CORO. A vender traemos vestidos;
aquí teneis donde escojer
objetos mil, y ricas telas
de poco coste y gran valer.
LUIS. Apresurad, amigos, la venta;
ya al comandante conoceis,
y sabeis que tiene un humor
que gruñe por dos, y grita por seis;
así, despachad, ó me comprometeis;
yo me hago cargo de tus telas
y de tus géneros tambien;
eso será para la novia,
trae yo se lo daré;
no chisteis, no tardeis, por favor,
de prisa!
Que si él no vé que arreglado está,
algun tiberio de los gordos
nos vá, nos vá, de fijo, á armar.
¡Qué agitacion causa un embarque

y cuánto dá que hacer,
y si á más, se junta un casamiento,
aun mucho mayor es el belen.
Yo estoy mareado
y atolondrado,
y por quien soy
no sé que hablo,
ni, voto al diablo!
sé donde estoy.

CORO. A vender traemos vestidos;
aquí teneis donde escojer,
objetos mil, y ricas telas
de poco coste y gran valer.

ESCENA II.

LUIS, ALBERTO, *luego el* COMANDANTE.

HABLADO.

LUIS. Uff! No puedo más!

ALB. Qué significa este jaleo? Qué hay?

LUIS. Ah! Sois vos, caballero Alberto? Pues nada, lo que hay es, que nos marchamos.

ALB. Os marchais?

LUIS. A Guadalupe.

ALB. Pero ayer no se pensaba en semejante marcha!

LUIS. Quiá! Mi noble señor, el comandante Adelardo de Hojaseca, estaba muy tranquilo en este castillo con la señorita Antonieta; su pupila.....

ALB. Ah!... Su pupila!

LUIS. Todavía pensaba descansar dos ó tres meses, cuando de pronto, ayer á las seis, el almirante entra con la escuadra en la rada de la Rochela; á las siete recibe el comandante la órden de embarque, y esta tarde, ó esta noche, levamos anclas.

ALB. A tiempo llego entonces; es preciso que yo hable al comandante antes de su partida.

LUIS. Hablar al comandante?

ALB. Tengo una cosa que preguntarle!

LUIS. Mal momento elegís; anda como el azogue. Esta

brusca partida, este brusco matrimonio....

Alb. Qué matrimonio?

Luis. Cómo! No lo sabeis? Ah! es verdad, que la partida y el matrimonio son cosas de esta noche....

Alb. Pero, quién se casa?

Luis. La señorita Antonieta, pupila del comandante.

Alb. Antonieta!.. (*con extravío.*) Antonieta se casa!... Con quién?

Com. (*Dentro.*) Mi chalupa, Luis. Mil bombardas! Mi chalupa!

Luis. Ahí teneis al comandante; él mismo os lo dirá.

Com. (*Entrando.*) Mi chalupa! Mi chalupa!

Luis. (*Asomándose al parapeto.*) La chalupa del comandante!

U. Voz La chalupa del comandante!

O. Voz (*Mas léjos.*) La chalupa del comandante!

Com. (*Yendo y viniendo.*) Todo esto no es mas que una testadurez del almirante; sí, una testadurez del almirante, hacerme partir así, porque él...!

Alb. (*Que le ha seguido.*) Comandante! Comandante!

Com. (*Deteniéndose.*) Ah! Eres tu? Buenos dias; adios; me voy; ¿sabes que me voy? (*llamando.*) Luis!

Luis. Comandante!

Com. Has pensado en la galleta?

Luis. Ya está embarcada, mi comandante.

Com. Bien. Y las ciento cincuenta botellas de rom?

Alb. Conque os marchais!

Com. Para Guadalupe.

Alb. Segun parece.... antes de partir... Antonieta....

Com. La caso, sí, caso á Antonieta... Y ese tabaco, Luis? Has pensado en el tabaco?

Luis. Está embarcado, mi comandante.

Com. Bien! Y mi sobrino? No hay noticias de mi sobrino?

Luis. Todavía no, comandante, todavía no.

Com. (*Yendo y viniendo.*) Todavía no! Todavía no!

Alb. (*Siguiéndole.*) Conque casais á Antonieta?

Com. Sí, sí, la caso. Cuántas veces he de decirlo? (*Paseando.*) Voy á decirle al almirante; señor almirante....

Alb. (*Siguiéndole.*) Y con quién la casais?

Com. Con quién? Voto vá! Con.....

U. Voz La chalupa del comandante!

Com. (*Vá vivamente al fondo.*) Ah! Mi chalupa! (*Viendo entrar á Antonieta.*) Buenos dias, hija mia! (*A Alberto.*) Calla! Aquí tienes á Antonieta, que te explicará... Ella no comprende una palabra; sin embargo, te lo explicará todo. Ven, Luis; voy á decir al almirante: señor almirante... (*Sale con Luis: entra Antonieta.*)

ESCENA III.

ALBERTO, ANTONIETA.

Alb. Es cierto, señorita Antonieta? Os casais?

Ant. (*Con traje de boda, ménos el velo y las flores de azahar.*) Ay! ya lo veis. Anoche, apenas os fuísteis, recibió mi tutor del almirante, la órden de embarque para hoy mismo, y en seguida me significó que queria casarme antes de su partida.

Alb. Con quién, Dios mio?

Ant. Con su sobrino René.

Alb. René! Mi antiguo compañero de colegio! Pero, vos no le conoceis?

Ant. Sí, René..., y mientras que yo, más pálida que el mármol, me agarraba á la mesa para no caer... el comandante me echó un largo discurso... Hacía mucho tiempo que tenía este proyecto... no pensaba volver al mar hasta dentro de dos ó tres meses... René debia venir... se le espera hoy... tendríamos lugar de conocernos... pero este despacho del almirante, esta marcha súbita, le obligaban á precipitar las cosas.

Alb. Y vos habeis escuchado tranquilamente ese largo discurso...? Y no habeis respondido nada?...

Ant. Responder al comandante! Acaso se le puede responder? Y luego, qué responderle?

Alb. Cómo, qué responderle?

Ant. Sí.

Alb. Que ese casamiento es imposible... Que vos no amais á René. . Que René no os ama... Y cuando hay cerca de vos alguien que os adora...

ANT. (*Fingiendo no comprender.*) Alguien que me adora?...

ALB. Vaya, Antonieta, bien sabeis...

ANT. (*Vivamente.*) No... no... yo no sé nada...

ALB. Cómo?

ANT. (*Cambiando de tono.*) Algo me sospecho... Pero, ese álguien que me adora, por qué no ha hablado?

ALB. Porque no se atrevia... Porque si bien estaba cierto de amaros, tenia miedo...

ANT. (*Sin poderse contener.*) Haber hablado! Se le hubieran dado seguridades...

ALB. (*Abrazándola.*) Antonieta!

ANT. (*Desviándole dulcemente.*) Y ahora, hénos aquí separados... separados para siempre!

ALB. Cómo separados? Oh! no!... El comandante va á volver... yo le hablaré...

ANT. Ensayadlo; pero mucho me temo...

ALB. No, no tengais temor; yo le diré lo que es preciso decirle... Solo que... cuando venga... y yo le hable... quedaos... y para darme un poco de valor, volvedme á decir lo que me decíais hace un momento.

ANT. Lo que yo os decía...?

ALB. Sí; que no debia haber tenido miedo. Decídmelo otra vez, querida Antonieta, decídmelo otra vez!

ANT. Con mucho gusto.

MUSICA.

ANT.
Yo sé bien que es tuya mi alma,
que de tu amor mia es la palma,
y que, en fin, por mí muerto estás,
aunque no lo dices jamás!
(*Movimiento de Alberto.*)
Y á pesar de que lo sabia
de tu labio oirlo queria,
y por fin, oirlo logré;
más chiton, pues ya que lo sé
el revelar es indiscreto
nuestro secreto.

HABLADO.

ALB. Ah! Amada mia! Querida Antonieta, hablaré, sí; tendré valor; hablaré.

ANT. Es preeiso, y sin vacilar.

ALB. No, no vacilaremos; y yo le diré: Comandante...

COM. (*Dentro.*) Mil bombardas! Al puesto de vigía. Ponte de vigía, Luis! (*Antonieta y Alberto retroceden espantados á los dos extremos del teatro.*)

ESCENA IV.

Dichos y el COMANDANTE.

COM. (*A la entrada.*) Ponte de vigía, Luis, y en cuanto mi sobrino aparezca, avísame. (*Baja hablando consigo mismo.*) Acabo de dejar al almirante; es inflexible ese animal! (*Reprimiéndose.*) Ese almirante; quiere que partamos absolutamente esta tarde; me llamará por medio de tres cañonazos. Por más que le he suplicado... un Adelardo de Hojaseca suplicar...! No ha respondido á todas mis súplicas más, que con tres cañonazos, «Tres cañonazos, y levo anclas.»—Pero, almirante, tengo que casar á mi pupila Antonieta...—«Tres cañonazos.»—Pero, mil millares de cañones, almirante!—«He dicho que tres cañonazos!» He tenido que abandonar el sitio, bajo el fuego de sus tres malditos cañonazos... Un Adelardo de Hojaseca abandonar su sitio!... Es un testarudo ese animal! (*Reprimiéndose.*) Digo, ese almirante! Ah! Si yo no esperára mi nombramiento de jefe de escuadra, de un momento á otro... Con tal que ese galopin de René llegue á tiempo!...

ANT. Mi querido tutor...

COM. Ah! estaís aquí?... Y tú tambien, señor abogado, señor hombre de toga..? Bueno! Ya te habrá explicado Antonieta...

ALB. Sí, Comandante...

COM. Y la has felicitado?

ANT. Sí, querido tutor; pero justamente...

COM. Justamente qué?

ALB. Justamente, con ese motivo, yo tengo... ella tiene... nosotros tenemos...

COM. (*Colérico.*) Qué, qué es lo que teneis?

ANT. Yo tengo algo que deciros, mi buen tutor.

ALB. (*Aparte á Antonieta.*) Bravo! Muy bien?

COM. Estás impaciente, no es verdad? Tranquilízate; Luis está de vigía. (*Subiendo.*) Vigila bien, Luis, vigila bien!

LUIS. (*Dentro.*) Sí, comandante.

ANT. No, eso no es lo que tengo que decir... es que ese matrimonio...

COM. Y bien, qué? Ese matrimonio, qué?

ANT. Creeis que vuestro sobrino tenga en él mucho empeño?

COM. Lo tendrá.

ANT. No me conoce.

COM. Te conocerá.

ALB. (Mal va esto!)

ANT. Ciertamente, yo tengo á mucha honra... á mucha honra casarme con vuestro sobrino; pero tal vez no soy digna...

COM. Cómo no ser digna tal vez?

ALB. (*Bajo.*) Bien, muy bien!

ANT. Es que... cuando no se lleva un corazon completamente libre...

COM. Cómo! Tu corazon no está libre?

ALB. (*Bajo á Antonieta.*) Asi, así! Adelante!

COM. (*Oyendo á Alberto.*) Oiga! Acaso este jóven chisgaravís...

ALB. Pero, comandante...

COM. Qué decís?

ALB. Nada, comandante.

ANT. Mi buen tutor...

COM. Está bien, señorita; retiraos á vuestro camarote. Yo voy á charlar con este caballero; aparejad para la llegada de mi sobrino. (*Sube.*)

ANT. (*Yéndose á Alberto.*) Ahí teneis: yo he cumplido ya; ahora os toca á vos. (*Sale.*)

ESCENA V.

EL COMANDANTE, ALBERTO.

COM. (*Bajando.*) Hablemos los dos, señor togadillo· Qué es lo que hay con mi pupila?

ALB. Dios mio, comandante.....

COM. Explicaos y no tembleis; no me sois desagradable.

ALB. Oh! Comandante...!

COM. Ante todo, yo no soy vuestro comandante; no me sois desagradable, aunque abogado; sois el hijo de uno de mis buenos amigos, de un buen consejero; no tiene mas que un defecto, uno solo; no es hombre de espada. Vos habeis sido siempre bien recibido en mi casa.....

ALB. Oh! en cuanto á eso, comandante.....

COM. No os lo pregunto; afirmo que siempre habeis sido bien recibido en mi casa; habeis visto á Antonieta, os ha parecido guapa, y se lo habeis dicho. (*Gritando.*) Estás de vigía, Luis?

LUIS. Sí, comandante.

COM. Y se lo habeis dicho? (*Con calma.*) Yo creo que no habreis pasado de aquí; que no habrán ido las cosas mas lejos.

ALB. No, no han ido más lejos. Unicamente hemos cambiado.....

COM. Cambiado qué?... Mil bombas!

ALB. Nada, algunas palabras!

COM. Y qué mas?

ALB. Y algunos juramentos.

COM. Es eso todo?

ALB. Nada más; os lo juro.

COM. Vamos, muy bien; veo lo que es eso; conversacion, amorcillos, yo os amo, yo os adoro, tuya siempre, tuyo toda la vida, antes el convento, antes la muerte, etc , etc..... Así se pasa el tiempo en el campo.... conozco eso.... ninguna importancia; todo eso no tiene ninguna especie de importancia..... y..... Antonieta se puede casar con René.

ALB. Pero ella no le ama.
COM. Le amará.
ALB. Es á mi á quien quiere.
COM. Eso pasará.
ALB. Vuestro sobrino nó la ha visto nunca.
COM. La verá.
ALB. Pero, en fin, comandante, qué interés teneis en darla á vuestro sobrino, mas bien que á mí?
COM. Qué interés? Y me pregunta qué interés! René es el único vástago de mi raza, el heredero de mi nombre, el último Hojaseca. Si no se casa, á Dios los Hojaseca, y los Hojasecas deben ser eternos.

MUSICA.

COM.
Hidalgo soy, de sangre azul,
y es mi apellido muy glorioso,
y hay en mi escudo un fiero oso
sobre el tronco de un abedúl,
El deber de los *Hojaseca*
es á su tronco sávia dár,
por eso yo voy á injertár
para darla vigor
la rama mas enteca.

HABLADO.

ALB. Me desesperais!
COM. Y luego, Antonieta es una perfeccion, y mi sobrino René un gran pícaro! Me ha jugado muy malas pasadas en Francia, y en las colonias!.... En las colonias, sobre todo!... Parece que allá abajo, todas las criollas.... Un verdadero diablillo!.... Como su tio de otros tiempos; enteramente como el tunante de su tio.
ALB. Vaya un hermoso marido para Antonieta!
COM. Antonieta es tan linda, tan adorable! Nunca, nunca encontraré mejor cosa para René.
ALB. Sí, pero si no llega antes de los tres cañonazos...
COM. Llegará, llegará, es preciso que llegue; mil truenos!
ALB. Vamos, no está perdida toda esperanza! Que René tarde un poco, y....

ESCENA VI.

Dichos, Luis.

Luis. Comandante, Comandante, vuestro sobrino baja del coche..... Ahí le teneis.

Alb. Pataplum!

Com. (*A Luis.*) Gracias á Dios! Avisa á todo el mundo; el casamiento dentro de una hora, y despues del casamiento, inmediatamente despues, será probablemente la marcha; el almirante nos debe avisar con tres cañonazos.

Luis. Bien, mi Comandante! (*Ruido fuera.*)

Com. Ahí está ese querido galopin! No sabe lo que le espera!

ESCENA VII.

Dichos y René.

MUSICA.

Com. El es, él es; corramos todos
á saludarle con afan,
que siendo el tio comandante
bien al sobrino hay que tratar,
es natural,
bien al sobrino hay que tratar.

René. Hola tio, que tal vá de salud?
Y tú, Alberto, como estás.....?

Com. Por qué tardaste así?

Todos. Por qué tardaste así, vamos, dí.

René. Oid, y os lo diré.

Todos. Atencion, que nos vá á decir el por qué.

René. Soy joven, y es natural
que vaya en pos de los placeres!
No hay quien pueda ser puntual
cuando median las mujeres.
Partí con prisa de París,
mas detenerme hizo en Marsella
la chica mas graciosa y bella
que he visto yo en aquel país.
Ocho dias la hé visitado;

salí despues para Lion,
allí otra chica me he encontrado,
y he vuelto á hacer otra estacion.
Ay! que Marsellesas!
Que Lionesas
tan ideales,
tan celestiales,
no las ví iguales!
Vivan, vivan,
sus arenales!

CORO. Ay! que Marsellesas! etc.

HABLADO.

ALB. (*Al comandante.*) Y es este el marido que quereis darla?

COM. (*A René.*) Qué es esto? No se le dá un abrazo á su tio! (*René le abraza, ap.*) El último heredero de mi nombre, el último de los Hojasecas. (*Alto.*) Tengo que hablar contigo.

RENÉ. Yo tambien. Y muy seriamente.

COM. (*Tarareando.*) No dejes caer las Hojasecas. (*sube*)

ALB. (*Bajo á René.*) Es preciso que hablemos.

RENÉ. (Tambien este!) (*Alto.*) Despues que hable con mi tio.

ALB. Estamos convenidos; yo volveré.

COM. (*A Luis.*) Llama á Antonieta.

LUIS. Sí, comandante. (*Sale por la izquierda.*)

RENÉ. (*Admirado.*) Antonieta!

COM. Mi pupila! (*Al coro.*) Vosotras id á vestiros; preparad la boda para las seis; el embarque para las ocho. (*René coge por el talle á una paisanita.*) Qué haces? Libertino!

RENÉ. (*Tarareando.*) Ah! tio mio! las Rochelesas.

COM. Déjalas marchar; es necesario que vayan á vestirse para la boda. (*Salida general.*)

ESCENA VIII.

RENÉ, COMANDANTE.

RENÉ. Una boda! Qué boda?

COM. La tuya, amigo mio, la tuya.

RENÉ. Mi boda! Con quién?

COM. Con Antonieta, mi pupila.

RENÉ. Pero no la conozco; no la he visto nunca..... no la amo.

COM. La conocerás; la verás, la amarás.

RENÉ. Además, no quiero casarme.

COM. No quieres casarte?

RENÉ. Soy demasiado jóven.

COM. Demasiado joven! Pero no para correr aventuras! Ganas tengo de enviarte á comer pan de municion á las colonias!

RENÉ. A fé mia, no pido otra cosa; enviadme á Guadalupe, sobre todo, á Guadalupe.

COM. Para volver á hallar á alguna mujer, que habrás dejado allí, gran pícaro!

RENÉ. Sí, tio mio; una muchacha encantadora, deliciosa! Yo la adoraba, ella me adoraba; le prometí casarme con ella, y todavía me está esperando.

COM. Pues bien, larga la lleva tú negrilla.

RENÉ. No es una negrilla; es una linda criollita. Figuraos, tio mio...

COM. Basta, basta! No quiero saber más. No te enviaré á las colonias, te quedarás aquí; te casarás, y lo que es peor, yo seré quien te case.

RENÉ. Tanto empeño teneis en casarme?

COM. Por qué crees que te he hecho dejar á Paris, de donde no querias zarpar?

RENÉ. Toma! Para pagar mis deudas. Aquí está la carta que me escribísteis para hacerme venir á la Rochela. (*Lee.*) «Hay averías en tu casco; tienes deudas, tu tio te calafateará.»

COM. Bueno! Quién te dice lo contrario? (*Saca un papel del bolsillo.*) Hé aquí el dote que te daré en seguida que se verifique el matrimonio; tus deudas pagadas, mi castillo de Lamirande, á tres leguas de aquí, y mil libras de renta cada mes.

RENÉ. Sí; todo eso seria muy agradable, pero sin el matrimonio.

COM. Te veo venir! Desde que estás emancipado, haces vida de pisaverde; por eso te caso; si rehusas, te deshereedo y te doy mi maldicion.

RENÉ. Pero, tio mio...

Com. Ahí viene tu futura; ya baja; es un ángel! Lo oyes? Te doy un ángel!
René. Algun mónstruo, con seguridad!

ESCENA IX.

Dichos y Antonieta.

MUSICA.

Com. Acercaos aquí!
René. Es ella! Es ella!
Yo nunca esperé encontrarla tan bella!
Os doy mi mayor parabien.
Com. No es verdad que es muy gentil? (*A René.*)
Y él un muchacho muy galan? (*A Antonieta.*)
Ant. Así es verdad, así es verdad.
Com. Es muy galan!
Ant. Así es verdad!
René. Sois muy bella y seductora,
y vuestro rostro me enamora;
os doy señora el parabien.
Com. No es verdad que es muy galan?
Ant. Así es verdad, así es verdad?
René. Os doy señora el parabien.
Com. Basta ya, vive Dios! de charla
y cumplimientos de cajon;
que si tan mal gastais el tiempo
no os casareis, que es lo peor.
Debeis dejar ese lenguaje,
puesto que esposos vais á ser.
Entrad al punto al abordaje,
al abordaje,
y un buen abrazo daos pues,
un buen abrazo daos pues.
René. Con gran placer te abrazaré.
Los dos. Démosle gusto, aquí los dos,
y abracémonos.
Ant. Antes es justo conocerse.
René. Decís muy bien, que eso es muy justo.
No pensais lo mismo vos?
Debe haber bondad completa;
no verdad, cara Antonieta?

ANT. Yo pienso igual, igual que vos!
COM. Media hora es muy bastante,
y más, si yo no estoy delante.
Así es que voy, y ahí os dejo.
Hasta luego.
ANT. Hasta luego.
RENÉ. Hasta luego.
COM. Sí, un buen abrazo, un buen abrazo daos ya,
que lo demás ya se andará.
Ah!, picaron! Buena chica te llevas!
No caen esas brevas
á todo aquel que las quiere
encontrar.

HABLADO.

COM. (*Con tono solemne*). Te doy, además del goce de una mujer encantadora, diez mil buenos escudos de renta, y esta pension la doblo, mil diablos! sí á mi vuelta, encuentro un lindo sobrinito, y hasta dos, y hasta tres...

MUSICA.

COM. Si, un buen abrazo, un buen abrazo daos ya,
que lo demas ya se andará.

RENÉ. (*El Comandante sale, René le acompaña y le dice en el dintel de la puerta.*) Y hasta las tres?

ESCENA X.

RENÉ, ANTONIETA.

RENE. (*A Antonieta.*) Se me figura que tengo ya ganas de daros ese abrazo. (*Trata de hacerlo.*)

ANT. (*Apartándole.*) Caballero, por favor....!

RENÉ. Por qué resistir, puesto que mi tio lo ordena, y es una cosa tan fácil? Yo no quiero desobedecer á este querido tio, que es tan bueno, que paga mis deudas, y que me dá diez mil escudos.

ANT. Por casaros conmigo! Ah! caballero!

RENÉ. Ah! señorita!

MUSICA.

RENÉ. Mi tio es hombre bondadoso
y no se encuentra un tio igual,
ni que le gane á generoso
ni que le exceda en liberal.
Y no me exije mas que amaros,
lo cual....

ANT. Y bien?

RENÉ. Que es una cosa que haria
sin que me diera un solo real.
Lo cual yo haria muy gustoso
sin que me diera un solo real.

HABLADO.

ANT. No veo en todo esto mas que una dificultad.

RENE. Cuál?

ANT. Que no os amo.

RENÉ. Oh! ya vendrá eso! Me amareis, me amareis! (*Abraza á Antonieta.*)

ESCENA XI.

Dichos y ALBERTO.

ALB. (*Entrando y viendo lo que pasa.*) Ah!

RENÉ. Eres tú, mi querido Alberto?

ALB. Hacedme el favor de dejar las ironías.

RENÉ. (*Admirado.*) Eh?

ANT. Amigo mio! (*A Alberto.*)

ALB. Antonieta! Pérfida Antonieta!

RENÉ. Amigo mio, pérfida Antonieta! Ah! Ya adivino. (*A Antonieta.*) Vos no me amais, no podeis amarme, porque es él....

ANT. Pues bien, sí.

RENÉ. Sí, soy yo el rechazado, porque tú estás ahí; porque tú eres militar, noble, y yo no soy mas que un abogadillo de tres cuarteles.

RENÉ. Amigo mio, cuánto lo siento!

ALB. Si es verdad que eres mi amigo, es preciso rehusar este matrimonio.

ANT. Debeis hablar á vuestro tio.

ALB. Eso es, habla tú al Comandante.
ANT. Decidle que no os podeis casar conmigo, que me encontrais fea, tonta, insoportable.
RENÉ. Nunca diré yo eso!
ANT. Sí, yo os lo suplico; por mi amistad, decídselo; os lo ruego!
RENÉ. Pero mi tio me vá á desheredar, y á maldecirme!
ANT. Vaya! No podeis pensar seriamente en casaros así conmigo, en cinco minutos..... No me amais... No pensais en amarme.
RENÉ. Pero no hay tal; ya empezaba, y hasta creo que empazaba muy bien. Yo no necesito mucho tiempo. Además, es encantadora mi mujer..... No, tu mujer....! Ya no sé lo que me digo! Vamos, ponte en mi lugar.
ALB. Pues eso es lo que yo quiero. (*Oyese un cañonazo.*)
ANT. Es el Comandante, habladle (*Vase*).
RENÉ. Tranquilizaos, contad conmigo. (*Oyese otro cañonazo.*)
ALB. (*En el fondo.*) La escuadra zarpa.

ESCENA XII.

Dichos, COMANDANTE, LUIS.

COM. (*Entrando como una bomba.*) La seña de partir! Mi chalupa! Mi chalupa! El almirante ha adelantado la hora, para jugarme una mala pasada.
RENÉ. Tio mio, querido tio!
COM. Ese mezquino ese animal, no, ese almirante, ese mezquino...
RENÉ. Tio, tengo que deciros....
COM. (*Distraido.*) Tendrás que decirme que has hablado con mi pupila, que es una criatura deliciosa.
RENÉ. Sí, tio, pero.....
COM. Que impaciencia! Un poco de calma. Dentro de una hora estareis casados, hijos mios, mis queridos hijos; esperadme, vuelvo en seguida. Voy á hacerlo todo añicos en la habitacion del almirante; es preciso que me conceda una hora ó..... (*Oyese un cañonazo.—Echa á correr por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

Dichos, ANTONIETA *con velo y corona de azahar, cuatro señoritas de honor y acompañamiento de jóvenes de ambos sexos.*

MUSICA.

CORO. A la capilla vamos todos
en compañía de papá,
marchemos pues á la capilla,
al casamiento vamos ya.

DAMA. Estas lozanas flores (*La dan ramilletes.*)
dignaos aceptar,
emblema en sus amores
ofrezco el puro azahar.
Las puras rosas son
emblema del amor,
y siempre os amarán
si pura sois cual el azahar.

CORO. A la capilla vamos todos, etc.

ESCENA XIV.

Dichos, UN MARINERO *con una carta y un pergamino.*

HABLADO.

MAR. Caballero René, tomad esta carta, que el Comandante me encarga poner en vuestro poder.

RENÉ. Ha partido mi tio?

MAR. Sin ruta fija, la escuadra está en camino, y en este instante ha dejado el puerto.

ALB. (*Alberto que se encontraba en el fondo, pasa á la derecha.*) Si es cierto, ahora lo sabremos.

CORO. (*Pasando tambien á la derecha.*) Cierto, ahora lo vamos á saber.

RENÉ. (*Bajando á la parte de la escena.*) Leamos pronto. (*Leyendo.*) (El almirante me detiene por fuerza, casaos sin mí, y sed dichosos. Adjunta es la donacion.....)

MUSICA.

RENÉ. (Oh! que dolor lo que leí,
no estoy en mi razon!

Oh! Que idea concebí!)
Qué leí! Qué leí!

TODOS. Qué leyó! Qué leyó!

ANT. Decid, por qué parado así quedais?

RENÉ. Lo vais á oir. (*Lee.*)
«Partimos, y os mando mis últimas instrucciones. Desde hace un cuarto de hora, he reflexionado mucho. Alberto y Antonieta se aman; René no quiere casarse, y yo no quiero causar la desgracia de nadie. Renuncio á mis proyectos; que Antonieta y Alberto se casen, puesto que se aman, y que sean felices. Encargo á René que los case, y les dé mi bendicion.—Firmado.—Adhemar de Hoja-seca.»

MUSICA.

ALB. Es imposible
lo que le manda hacer.

RENÉ. Pues la carta teneis que ver.

ANT. Lo dice nuestro tutor.

TODOS Lo escribió, lo escribió!

ALB. El! Que me repudió!
No entiendo este mensage!

ANT. Pobre tutor, al casamiento esperarse
á vuelta de su viage.

RENE. El tio quiere que á los dos
aquí os case,
preciso es cumplirlo,
pues el tio lo mandó.

Todos Preciso es cumplirlo
pues su tio lo mandó.

RENÉ. No hagais ninguna resistencia,
marchad en pos de la obediencia.
Obedeced, obedeced (*Haciendo el viejo.*)
á vuestro abuelo.
De aquí, hija mia,
vamos en marcha,
y cójete al brazo
de tu papá. (*Le da el brazo.*)
Es la vejez como la escarcha
que el frio hielo á todo dá;
ya con los años vivo enfermo,

ya no soy más que un estafermo,
porque estoy hecho un vejestorio;
abuelo soy, y jóven fuí galan,
y por mis aventuras fuí un D. Juan.

TODOS. Abuelo es, y jóven fué galan,
y por sus aventuras un D. Juan.

ANT. Querido Alberto!

ALB. Cara Antonieta, cesó nuestro pesar.

ANT. Y nuestra dicha es ya completa.

RENÉ. (Para lograr su bienestar
yo mentí, y muchas gracias
me darán, al conocer mi plan.)

ALB. Y cuando el tio venga acá
muchas gracias me dará.

TODOS. A la capilla vamos todos
en compañía de papá;
marchemos ya, sin más tardar,
á la capilla vamos ya.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Gran salon en el castillo de Hojaseca, á dos horas de la Rochela. A la derecha un clavicordio, canapé, sillas, mesas.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIETA, *al clavicordio*; RENÉ *y* ALBERTO, *sentados á la izquierda, la escuchan.*

MUSICA.

ANT. Yo creí que tú me amabas,
y al pedirte alguna prenda,
siempre dijiste que no,
y si otro te la pidió
le dijiste eso mismo?
Le dijiste... no?
Si el pajarito cantor
dijera igual á su amada,
no gozára en el verdor
su risueño amor.

HABLADO.

ALB. (*A René.*) Qué bonita es mi mujer!
RENÉ. Ya lo creo que es bonita!
(*Se levanta, y va al clavicordio, donde Antonieta se acompaña. Alberto abraza á Antonieta por detrás.*)
ANT. (*Levantándose.*) Qué haceis! Delante de René!
RENÉ. No os incomodeis por mí, os lo suplico.
ALB. Ya lo oyes. (*A Antonieta.*)
RENE. El autor de vuestra felicidad, no tiene derecho á ser testigo de ella?
ANT. Es cierto, el autor de nuestra felicidad, pero á qué precio?
ALB. Sí, á qué precio? Con ayuda de una mentira, de una carta falsa! Me parece que lo estoy viendo:

«No quiero hacer la desgracia de nadie; que Alberto se case con Antonieta: bendícelos por mí.» Así estaba escrito.

ANT. Y esa superchería no nos la habeis revelado hasta el dia siguiente de nuestro matrimonio.

ALB. Y ya hace seis meses que vivimos aquí, presa de los remordimientos, (*Abraza á Antonieta.*) de los más atroces remordimientos! (*El mismo juego.*)

RENÉ. Me gusta esto; pues no me hacen reconvenciones!

ALB. No tal; pero, por qué habernos impedido escribir al Comandante, una vez realizado el casamiento, y confesárselo todo?

ANT. Sí; por qué dejarle en la creencia de que os habeis casado conmigo?

RENÉ. Por qué? Porque conozco á mi tio; al saber lo que ha pasado, lo hubiera abandonado todo; hubiera caido como una bomba, y entonces, adivinad el resultado de su cólera... Alberto en la Bastilla, Antonieta en el convento, yo desheredado; mientras que dentro de dos ó tres años, cuando vuelva...

ALB. Sea dentro de dos ó tres años; pero al fin vendrá, y entonces... qué?

RENÉ. Cuando venga seremos fuertes para recibirlo, para desarmar su cólera y obtener su perdon; seremos cuatro... ó cinco.

ALB. Cómo cuatro... ó cinco?

RENÉ Es claro; vosotros dos, yo, y algun Albertito ó Albertita. Todos juntos iremos á su encuentro; yo le esperaré valientemente en el dintel de la puerta, y cuando esta se abra, le diré: Tio mio... (*René ha cogido de la mano á Alberto y Antonieta, conduciéndolos hasta la puerta del fondo; esta se abre, el Comandante aparece, y los tres caen en su asiento sobrecogidos.*)

ESCENA II.

Dichos, el COMANDANTE *y luego* LUIS.

COM. Qué es esto? Qué pasa?... Ya! la emocion de volver me á ver..! La alegría, queridos mios... eso no es más que alegría.

RENÉ. (*Anonadado*.) Sí, querido tio, es la alegría!

ANT. (*Lo mismo.*) Sí, querido tutor... es la alegría!

ALB. (*Id.*) Sí, Comandante... la alegría!

COM. Vuestra emocion me llega al alma! Dios mio! Me parece que yo tambien... con la alegría... (*Cae en un asiento.*)

RENÉ. (*Levantándose.*) Con que es decir, querido tio, qué ya estais de vuelta?

COM. Sí, pero no por mucho tiempo; no vengo más que por mi nombramiento de jefe de escuadra; llego, y vuelvo á partir. Esta noche duermo á bordo; no podré estar más que dos ó tres dias.

ALB. (*Con gozo.*) Dos ó tres dias!

RENÉ. (*Vivamente.*) Dos ó tres dias?

COM. Sí.

RENÉ. (*Abrazando á Antonieta.*) Antonieta! Mi querida mujercita!

ALB. (Qué dice?)

RENÉ. Mi querido tio! Permitidme que os abrace. (*Le abraza.*)

COM. Hijos mios, estoy conmovido!... Bien, bien, abrazadme... pero no os pareis en tan buen camino; abrazaos vosotros... delante de mí... Mostradme vuestra felicidad... Vámos, vámos!

RENÉ. (*Abraza á Antonieta.*) Tantas veces como querais, tio mio.

ALB. (*Disgustado.*) Pero...

COM. No ves cuán felices son, Alberto? Lo ves?

ALB. Ciertamente; veo... que...

COM. Y tendrás envidia, por supuesto! Paciencia! Paciencia! Espera un poco, pobre célibe, infortunado célibe; espera un poco. (*Va á la puerta del fondo y llama.*) Carton! (*Aparece un marinero: el Comandante le da órdenes en voz baja.*)

ALB. (*Separando á René y Antonieta, ap.*) Qué pensais hacer con todos esos abrazos?

RENÉ. (*Bajo.*) No va á estar más que dos ó tres dias; representemos una comedia durante cuarenta y ocho horas; te tomo prestada tu mujer.

ALB. (*Bajo.*) Pero...

ANT. (*Id.*) Tiene razon.

RENÉ. Ganemos tiempo, dejémosle que vuelva á mar-

charse, y cuando esté lejos, le escribiremos... En fin, veremos entonces.

ALB. (*Bajo.*) Sin embargo...

RENÉ. Chit! Ya vuelve.

COM. (*Al marinero.*) Me has comprendido? Avisa á Luis.

MAR. Sí, Comandante. (*Sale.*)

COM. Ahora que las primeras efusiones han pasado... (*A Alberto que se marcha.*) No te vayas... nó estás aquí de más... esto te interesa... Hijos mios, tengo una cosa muy importante que comunicaros.

RENÉ. Veamos, tiito.

COM. Sabed que no vengo solo.

TODOS. Qué no venis solo?

COM. Traigo conmigo una pupila; otra pupila.

RENÉ. Una mujer!

COM. Sí, la hija de un antiguo compañero mio, un rico plantador de la Guadalupe, el baron de la Hucha.

RENE. (*Vivamente.*) Quién, Dora! Dora, Dios mio!

COM. La conoces?

RENÉ. Sí; he comido muchas veces en casa del baron... hace ya tres años; allí ví á su hija... El baron tenia la costumbre de convidar á los oficiales franceses; á mí, sobre todo...

COM. Pues bien, ya no te convidará más; ni á tí, ni á nadie: ha zarpado con rumbo al otro barrio, despues de haberme legado su hija, á quien he traido conmigo, y á quien voy á presentaros.

RENÉ. (Dora! Si me amará todavía? Si no me habrá olvidado?... Qué contratiempo!)

COM. La oigo llegar; aquí la teneis.

ESCENA III.

Dichos y DORA.

MUSICA.

COM. Héla aquí.
Entrad, niña gentil,
no os dé rubor entrar.

DORA. Señor, señora, yo os saludo.

COM. Aquí teneis á Alberto,

mi sobrino René,
y Antonieta su esposa.

DORA. Su esposa!

RENÉ. (El golpe se dió.)

DORA. Pero es verdad que está casado?

COM. Así es verdad, casado está.

RENÉ. Cómo, despues de haberme visto
me habeis reconocido?

ANT. (Ambos se han reconocido,
y ambos están conmovidos.)

DORA. Solo una vez os he encontrado,
pero jamás lo olvidaré.
Entonces no estábais casado,
pero lo habeis hecho despues.
Me regalásteis una rosa
y tal fineza agradecí,
y me dijisteis una cosa
que ya es inútil repetir.
Entonces yo contenta estaba,
pero hoy ya soy muy infeliz,
y es, que hoy huyó con mi esperanza
mi risueño porvenir.

HABLADO.

ANT. (*A Dora.*) Qué turbada, que conmovida estais!

DORA. No es nada, señora; es.... el recuerdo de mi país..... vuestra acogida tan amable y encantadora!...

RENÉ. La señorita Dora debe estar algo cansada..... El camino... la travesía.... (*Se acerca á ella.*)

DORA. (*Friamente.*) Ya se me ha pasado; pero ha pasado por completo!

COM. Es verdad, se le ha pasado por completo! Ahí la teneis repuesta; completamente repuesta..... No es verdad, Dora, que estas repuesta?

DORA. Sí, señor Comandante.

COM. Vaya, no perdamos ni un minuto; tengo mucha prisa; puedo verme obligado á marchar de un momento á otro, y antes tengo que colocar á Dora

TODOS. Colocarla?

COM. Sí, quiero casarla.....
TODOS Casarla!
DORA. Casarme!
COM. Sí, casarte.
DORA. (*Tomando el brazo del Comandante.*) Hablemos un poco más, del casamiento del caballero René.... Cómo ha sido eso?
COM. La cosa mas sencilla del mundo; hace seis meses.... yo tenia que partir..... mi sobrino hacía barbaridades....., muchas barbaridades..... con las mujeres.
DORA. Ah! (*Mirando con aire de reconvencion á René.*)
COM. Y como no queria que continuase haciendo barbaridades..... le ordené que se casára.
DORA. Y obedeció?
COM. En seguida! Ah! diablo! Es verdad, que yo le ordené que se casára con un angel, con mi pupila, mi Antonieta.
DORA. (*Casi abalanzándose á ella.*) Ah! Su mujer!
RENÉ. (*Deteniéndola.*) Dora!
DORA. Dispensad, no hagais caso; nosotros, allá abajo, somos todavía algo salvages. (*A René.*) Conque es esta? (*Al Comandante.*) Y son felices?
COM. Perfectamente felices! Ahora poco, delante de mí, se abrazaban como dos ángeles.
DORA. (*Furiosa.*) Como dos ángeles! (*Calma.*) Entonces..... está muy bien; casadme cuando querais, y con quien querais.
COM. (*Conmovido.*) Con quien yo quiera?
DORA. Sí.
COM. (*Muy conmovido.*) (Rayos de Brut!) (*Alto.*) Dios mio! La diré?... Durante esta larga travesía.... una idea, algo loca, ha pasado varias veces por mi cabeza..... Yo me decia: Dora necesita un marido; vaya, busquemos..... Tal vez un viejo lobo de mar, que yo conozco.... Una noche..... ¿os acordais? Arriesgué algunas alusiones á este proyecto, que no os agradaron mucho.....
DORA. No, es verdad; confieso que entonces..... pero hoy... si quereis... vos... ó cualquiera otro, me es igual.
COM. (Qué linda!) Pues bien, no, al ver á estos dos

jóvenes, entregados por completo á su ternura y á su amor... pues ellos no se dedican á otra cosa; ¿no es verdad que solo os dedicais á vuestro amor?

ANT. Y RENÉ. Oh! sí, tio mio, sí. (*Suben con Alberto.*)

COM. Me he dicho; Dora tiene derecho á la misma felicidad; le hace falta un marido jóven.... y entonces he pensado para ella.....

DORA. Habeis pensado...!

COM. He pensado....

DORA. En quién?

COM. En quién? (*Dirigiéndose á Alberto.*) Ven acá tú. (*Empujándole ante Dora.*) Ahí tienes tu marido.

REN. ALB. *y* ANT. (*Sobrecogidos.*) Su marido!

COM. Sí, su marido... Vamos, Dora, te conviene?

DORA. Perfectamente; caballero, vos ó cualquier otro, me es igual, enteramente igual.

COM. (*A Alberto.*) Estas admitido.

ALB. Pero, Comandante...

COM. Te digo que estás admitido.

DORA. En efecto, estoy dispuesta á casarme. Dónde están los notarios?

COM. Luis ha ido á avisarles. Mientras llegan, (*A Alberto.*) puedes hacerla la corte.

ALB. Hacerla la corte! Pero si esta señorita no me ha visto nunca!

RENÉ. Pero tio, no se enjareta así un matrimonio, en cinco minutos.

ALB. Es preciso darnos algun tiempo.

ANT. Sí, mi buen tutor, hay que darles un poco de tiempo.

REN. *y* ALB. Sí, tio, mucho tiempo.

COM. Perfectamente! Teneis razon... Os daré... un cuarto de hora.

DORA. Un cuarto de hora! Me parece demasiado, señor Comandante.

ALB. Pero, señorita, no conociéndome...

DORA. Bah! El conocimiento se hace pronto. Vaya, que me dejen sola con mi prometido.

RENÉ. Cómo! Quereis...?

DORA. Qué tiene de particular?

COM. Tiene razon; ocúpate de tus asuntos; dejémosla

sola con su prometido, puesto que así lo desea.

ALB. Pero Comandante...!

ANT Querido tutor...!

RENE. Tio mio...!

COM. Vamos, basta! (*A René.*) Toma el brazo de tu mujer, y marcha delante.

DORA. (*A René.*) Eso es, tomad el brazo de vuestra mujer, y marchad delante.

COM. Y abrazaos, abrazaos de firme. (*Se abrazan.*) Esto me regocija el corazon! Otra vez... otra..... (*René y Antonieta salen del brazo, acariciándose, el Comandante les sigue.*) Así.... con calor.

ALB. (*Aburrido.*) Cómo, así, con calor? Voto al chápiro!

ESCENA IV.

ALBERTO, DORA.

ALB. (Si yo se lo confesase todo! Imposible! Iria en seguida á contárselo al Comandante, y este no anda de muy buen humor.)

DORA. Y bien, caballero?

ALB. Y bien, señorita?

DORA. Conque parece que vamos á casarnos?

ALB. Así parece; sin embargo, si este matrimonio no os conviene, si teneis objecciones que hacer....

DORA. Objecciones! Qué cosa es esa?

ALB. No sabeis lo que son objecciones?

DORA. (*Sencillamente.*) No.

ALB. Supongamos que hubieseis amado á otro.

DORA. Que hubiese amado á otro...!

ALB. Sí.

DORA. En efecto, he amado á otro, y todavia....

ALB. Todavía qué?

DORA. Estoy enamorada.

ALB. Enamorada, de quién?

DORA. No adivinais?

ALB. No acierto...

DORA. Estoy enamorada de él, de René.

ALB. (*Alegre.*) De René!

DORA. Sí, yo no debia deciros... pero, qué quereis? Cuando fué á las colonias, hace tres años, le ví,

y en seguida... Sí, en seguida empecé á amarle, y despues... aun no ha cesado esto. A los seis meses, partió para venir á pedirle á su tio el consentimiento para nuestro matrimonio, y no ha vuelto...! Llego á Francia, y le encuentro casado,... casado! Pues á pesar de esto, á pesar de su traicion... (*reprimiéndose*) no, no es verdad, ya no le amo.... lo oís? No le amo ya.

ALB. Ah! Dios mio! Aun cuando le amaseis todavía.....

DORA. Qué decis?

ALB. Digo; que aun cuando le amaseis todavía, no es Antonieta quien os le disputará.

DORA. Como! Acaso no ama á su marido?

ALB. Si, sí; solamente que en Francia, no pasan las cosas como entre vosotros; las mujeres no tienen las pasiones tan vivas; no son celosas.

DORA. No son celosas! Ser la mujer de René, y no ser celosa! Ah! si yo fuese su mujer, y á cualquiera otra se le ocurriese mirarlo... no sé lo que sucederia. (*Con violencia.*) Mirad, hace poco... aquí... al verle....

ALB. Calmaos!

DORA. Sí, teneis razon; no tratemos más de René ni de Antonieta; tratemos de nosotros. Os vais á casar conmigo, y nos dejan solos para que me hagais la corte; pues bien, hacedme la corte.

ALB. Pero...

DORA. Hacedme la corte, os digo; necesito absolutamente amar á alguien; teneis la suerte de ser el elegido, aprovechadla.

ALB. De modo, que me amais ahora?

DORA. (*Con pasion.*) Os adoro!

ALB. Me adorais?

DORA. No parece sino que os desagrada ser adorado! (*Movimiento de Alberto.*) Vais á conseguir que me impaciente!

MUSICA.

DORA. Pobre galan, que triste está!
Si será que en este país
todos ellos serán así?

Hablad por fin, fuera temor...
Hablad...
Si eso pensais que me divierte,
os engañais, pues no es así,
no es así;
pues compadezco vuestra suerte,
y vos debeis hacerlo á mí,
eso sí.
Lo mejor es que nuestras penas
á la par juntemos los dos,
y el pesar,
no será tan grande, tan grande.
si lo partimos entre los dos.

HABLADO.

RENÉ. (Saben ustedes que es hechicera esta criolla!) (*Alto.*) Teneis razon, señorita, qué más se pudiera pedir?

DORA. Bien sé lo que os impide decirme que me amais!.., Es que no tengo el cutis blanco, como vuestras francesas; que me encontrais fea, horrible!

ALB. Os juro que no hay nada de eso.

DORA. Oh! sí!

ALB. Por el contrario, os encuentro linda... encantadora... muy encantadora!

DORA. Pues entonces...

ALB. Diablo! Ya no puedo resistir más. Mirad, así es como os encuentro fea, como os encuentro horrible... (*La abraza repetidas veces.*)

DORA. Gracias á Dios! Esto es ya otra cosa! Continuad, continuad!

ALB. No, no; conozco que hago mal, muy mal.

DORA. Cómo que haceis mal!

ALB. Sí; porque las circunstancias!... Si yo pudiese deciros!... Pero no puedo, no puedo! (*Dora le mira y sonrie.*) Miradme como querais... Sonreid con esa boca tan encantadora... no quiero abrazaros, no quiero, no quiero más! (*Retrocede espantado.*)

DORA. (Es un estúpido el tal caballerito.)

ESCENA V.

Dichos, el COMANDANTE.

COM. Vamos, qué se hace aquí?
DORA. Pché!
COM. Cómo!
DORA. Durante un momento, la cosa ha marchado, no iba mal!... Me abrazaba... Más luego, de pronto, se ha detenido, diciendo: «No quiero más, no quiero más.» (*Imitándole.*)
COM. (*Imitándola.*) No quiero más, no quiero más! Ha dicho eso?
DORA. Sí, eso ha dicho.
COM. Ah! bien! En rigor... ya veis... por respeto... comprendo, que por esa causa no te abrace; pero hay una cosa que no concibo, y es que, habiendo empezado á abrazarte, haya un hombre que pueda detenerse; por eso yo, si llegase á abrazarte, no me detendria jamás; y por eso, ya lo ves, no empiezo.
DORA. Pues bien; él ha empezado, y luego se ha detenido.
COM. Y has podido detenerte! (*A Alberto con tono de reconvencion.*) Estúpido!
ALB. Comandante!
COM. (*Colérico.*) Te has detenido? (*Cambiando de tono.*) Has hecho bien.
ALB. *y* DORA. Cómo!
COM. Sí, ha hecho bien; porque antes del casamiento... no se está lo mismo que René y Antonieta...
ALB. Eh?
COM. Ellos están casados... y se abrazan á más no poder!
LOS DOS. Se abrazan!...
COM. Ahora poco, delante de mí, vi que se contenian; comprendí que mi presencia los estorbaba, y entonces los he llevado, como quien no quiere la cosa, á un bosquecillo muy sombrío, que está en el fondo del parque... y allí... los he dejado solos.
ALB. A Antonieta?
DORA. A René!

COM. Sí: luego me he puesto á escuchar detrás del follage, y he oido el rumor de un beso, tan largo y estrepitoso!...

ALB. Qué decís? (*Como impaciente y queriendo irse.*)

COM. Qué te pasa?

ALB. Un beso largo... y además estrepitoso!

ESCENA VI.

Dichos, ANTONIETA *y* RENÉ.

ANT. *y* RENÉ. (*Entrando sofocados.*) Tio! Tio!

COM. Vamos, qué hay?

RENÉ. Que han venido los notarios.

DORA. Me alegro!

COM. Los notarios...! Pues bien, salgamos á su encuentro.

RENÉ. (*Deteniéndole.*) Decidme, querido tio, habeis pensado en eso seriamente?

DORA. Y por qué no ha de pensar en este matrimonio, caballerito?

RENÉ. Y vos, señorita...

DORA. Ya veis con cuanto placer accedo á él... Venid, Comandante, venid, vamos en busca de los notarios.

COM. (*Con emocion.*) Sea, vamos en busca de los notarios, pero ántes, mi pequeña Dora, escucha; yo te he amado... allá, en el buque... y nunca sabrás como te he amado en el buque... Ahora vamos en busca de los notarios. (*A Alberto.*) Señor novio, no venis?

ALB. Voy, voy.

COM. (*En el dintel de la puerta.*) Sí; mucho te he amado! (*Cada vez mas conmovido va á abrazar á Dora.*)

DORA. Cuidado! Despues no podreis deteneros. (*Sale con el Comandante.*)

ESCENA VII.

ALBERTO, RENÉ, ANTONIETA.

ALB. (*Colérico.*) Lo que es ahora, creo que podremos hablar de ese infame bosquecillo!
RENÉ. Qué bosquecillo?
ALB. De ese, donde el Comandante os dejó sólos.
RENÉ. Vamos, una riña! Ya sabeis que tengo horror á las riñas! Señora, ahí teneis á vuestro amante, que se empeña en reñir, porque vuestro marido os ha abrazado.
ALB. René!
RENÉ. Está bien, caballero, os dejo con mi mujer; soy un marido complaciente! A Dios, mujercita mia. (*Acaricia á Antonieta.*) Soy un marido complaciente, buscad muchos como yo... (*Sale.*)

ESCENA VIII.

ALBERTO, ANTONIETA.

ALB. Esto es delicioso! No veis cual se burla de mí!
ANT. Insensato!
ALB. Cómo! Yo soy...
ANT. Tanto te hace sufrir ese bosquecillo?
ALB. No es tanto el bosquecillo, como un beso largo, muy estrepitoso, que el Comandante ha oido.
ANT. Y no conoces, que como estaba escuchando, era necesario hacerle creer... Ese beso largo, muy largo, solo fué recibido en la mano.
ALB. En la mano? (*Con segunda intencion.*)
ANT. Sí.
ALB. En cuál?
ANT. En esta... me parece.
ALB. Ah! (*Besa su mano con transporte.*)
ANT. Qué estúpido eres!
ALB. Cualquiera otro en mi lugar...
ANT. René me ha besado la mano, porque no era más que mi amigo; pero tú, que eres mi marido..... tú... (*Se arroja en sus brazos.*)

ALB. Ah! perdóname, Antonieta, perdóname! (*Se abrazan.*)

ESCENA IX.

Dichos, COMANDANTE, DORA *y* RENE.

COM. (*Seguido de Dora y René, se detienen estupefactos viendo aquellos abrazos.*) Rayos de Brest! (*A René y Dora:*) Cerrad los ojos, no mireis!
DORA. (*Friamente.*) Ya lo hemos visto.
COM. Ella! La mujer de mi sobrino... con el prometido de... ¡Miserables! (*A Alberto.*) Salid, caballero! (*Alberto escapa por el fondo.*)
RENÉ. Tio mio!
COM. Tranquilízate!
DORA. Sí, tranquilizaos!
COM. (*A Antonieta.*) Venid, señora, tenemos que hablar los dos. (*A René.*) Amigo mio, tranquilízate! (*A Antonieta.*) Desgraciada! (*Sale detrás de Antonieta.*)

ESCENA X.

DORA *y* RENÉ.

DORA. Conque vuestra mujer....
RENÉ. Qué?
DORA. Os engaña?
RENÉ. Lo creeis así?
DORA. Diantre! No lo habeis visto?
RENÉ. Sí, he visto...
DORA. Que se abrazaban...
RENÉ. Sí, se abrazaban... así. (*Ademan de abrazar friamente.*)
DORA. No tal; se abrazaban... así. (*Ademan de abrazar con todas sus fuerzas.*)
RENÉ. De verás? Es posible!
DORA. Y vos lo soportais! Y no os enfureceis!
RENÉ. Pché! nosotros...
DORA. Y eso que es vuestra mujer! Ah! si yo hubiera sido vuestra mujer, no me conduciria así; yo os

hubiera amado... No, no podeis saber cómo os hubiera amado; hubiese puesto en vuestras manos mi vida, mi vida entera, y os hubiera dicho: Tomad! Soy vuestra; para mi no existe nadie más que vos! Y os juro, que si hubiese sido vuestra mujer, esta mejilla no hubiese recibido nunca más besos que los de vuestros lábios...

RENÉ. (*Conmovido.*) Dora!

DORA. (*Cambiando de tono.*) Mientras que ahora, me voy á casar con un hombre á quien no conozco, á quien no amo, y que abraza á vuestra mujer en cada rincon... (*Con rabia.*) Sí, en cada rincon; no me digais lo contrario!

RENÉ. No, no os digo lo contrario! (*Con indiferencia.*)

DORA. Y ese es el efecto que produce en vos?

RENÉ. Es que... os esplicaré... Yo soy el marido de Antonieta; pero este no es ún matrimonio.....

DORA. Cómo que no es!...

RENÉ. Sí, es un matrimonio, si se quiere, pero es... no sé como decirlo!... Es un matrimonio de conveniencia.

DORA. Qué quereis decir con eso?

RENÉ. Un matrimonio de conveniencia es, un matrimonio en el cual se conviene dejarse récíprocamente cierta libertad. Por eso visteis á mi mujer...

DORA. Oh! sí, lo que es eso...

RENÉ. Pues bien, yo, por mi parte, me he reservado tambien la libertad de caer á vuestros piés, la primera vez que os encontrára, y de deciros que siempre os amo.

DORA. René!.... (*Con reconvencion.*)

RENÉ. No quereis que os lo diga?

DORA. No, eso no está bien.

RENÉ. Al ménos, tengo el derecho de recordaros el pasado. Tres años hace, Dora... que allá abajo... os acordais?

DORA. No, no me acuerdo; no me quiero acordar; no tenemos derecho para hablar de amor; no podemos hablar mas que de amistad.

RENÉ. Sea; hablemos de amistad.

DORA. La amistad! La amistad! Ya eso no es lo mismo.

MUSICA.

RENÉ. Dora! Dora! Ah! qué bella sois, señora!
Qué gracia seductora!
DORA. Los amigos, amantes no son
para hablar con tal pasion!
RENÉ. Dora, creed que no es lisonja!
(*la coje la mano y vá á besársela.*)
DORA. Dejad mi mano, tened juicio,
señor René.
RENE. Es la amistad lo que me inspira.
DORA. Buena amistad la vuestra es!
RENÉ. Mi amistad es de las más puras.
DORA. Muy pura, muy pura es!
RENÉ. Dora, Dora, que esbelto es
vuestro talle; (*acercándose á ella.*)
y vuestro rostro, que gentil.
DORA. Los amigos no adulan así, (*separándole.*)
y no se acercan tanto á mí.
RENÉ. Es la amistad la que me inspira.
(*La toma la mano.*)
DORA. Dejad mi manó; tened
juicio, señor René.
RENÉ. Es amistad, amistad pura! (*Con cariño.*)
DORA. (*Con ironía.*) Buena amistad la vuestra es!
RENÉ. Es amistad pura, muy pura!
(*Trata de convencerla.*)
DORA. Muy pura, muy pura es! (*Con aire burlon.*)
RENÉ. Dora, Dora, mi alma te adora!
(*Quiere abrazarla.*)
DORA. Ah! soltad, soltad por piedad!
RENÉ. Ya veo que tu tambien me amas!
DORA. No, no, soy muy cobarde
al permitir que me abraceis!
René, no volvais á hacer tal cosa,
pues si lo haceis, me enfadaré.
Hay que saber tener prudencia
y saber á tiempo detenerse,
que una imprudencia
puede á veces muy cara costar.

HABLADO.

RENÉ. (*Queriendo abrazarla.*) Dora!

DORA. Pues bien, no; yo no entiendo nada de esas sutilezas de una amistad, que llega hasta el amor, y de un amor que se detiene en la amistad. Nosotros... los salvajes... allá abajo... amamos, ó no amamos!... Pero cuando no amamos, no amamos. Me parece que esto es bastante claro. Ahora bien, yo no puedo amaros, puesto que sois el marido de otra mujer.

RENÉ. Y si no lo fuese?

DORA. Qué decis? (*Sorprendida.*)

RENÉ. Pues bien, sí; mejor quiero confesároslo todo; pero no hay que decírselo á nadie.

DORA. No, no, á nadie se lo diré. (*Con agitacion.*)

RENÉ. Antonieta no es mi mujer.

DORA. Cómo!

RENÉ. Es la mujer de tu marido!

DORA. De mi marido!

RENÉ. De Alberto, quiero decir; pero es preciso que mi tio continue creyendo que es mi mujer, por motivos que no tengo tiempo de esplicarte.

DORA. Ah! Los motivos me importan poco. (*Muy alto.*) No está casado! No está casado!

RENÉ. Diantre, no hables tan recio!

DORA. Dices bien! (*bajo.*) No está casado! No está casado!

RENÉ. Todo lo que puedo decirte ahora es, que rehuses casarte con Alberto!

DORA. Ya lo creo que rehusaré! (*Muy alegre.*) Qué gusto! No está casado! (*Saltando de un lado á otro.*)

RENÉ. Luego, mas tarde, trataremos el medio de apaciguar á mi tio, y obligarle á que nos perdone.

DORA. Efectivamente; ya encontraremos el medio..... No está casado! (*Con alegría, y como loca.*)

RENÉ. No, no estoy casado. Y ahora, ¿quieres abrazarme?

DORA. ¡Que si quiero! (*Se arroja á su cuello.*) Esto no es por amistad; quédese eso para tus francesas; nosotros, los salvajes..... (*Vuelve á abrazarlo. El Comandante aparece, seguido de Alberto y de Antonieta.*)

ESCENA XI.

Dichos, COMANDANTE, ANTONIETA, ALBERTO.

COM. (*Mostrando lo que pasa á Antonieta y á Alberto.*) Rayos de Brest! No mireis... no mireis! Este es el fin de fiesta; un cambio de parejas! Cómo ántes!... Estos dos... y ahora... vosotros...
ALB. Pero, Comandante...
COM. (*Haciéndole pasar junto á Dora.*) Vos, caballero, con vuestra prometida.
RENÉ. Pero tio...
COM. (*Haciéndole pasar junto á Antonieta.*) Vos, con vuestra mujer, caballero!.. Qué costumbres, Dios mio, qué costumbres! (*Al público.*) Os aseguro, que esto no pasa en la marina!
RENÉ. Pero, tio, escuchadnos.
COM. No escucho nada; y para poner coto á tales desórdenes, ahora, más que nunca, es necesario que se haga este casamiento.
TODOS. Eh?
COM. Sí, una vez casados Dora y Alberto, los despacho para Guadalupe, y pongo el Océano entre los dos matrimonios.
RENÉ. Pero tio...
ALB. Escuchadnos ántes.
COM. (*Subiendo*) No escucho nada. Hola! Luis! Los notarios, el contrato; todo el mundo, todo el mundo sobre el puente.
RENÉ. (*Bajo á Dora.*) Este matrimonio es imposible! Dora, por Dios!...
DORA. (*Id.*) No tengais cuidado; no se verificará. Dejadme hacer... Vais á ver la firma del contrato.

ESCENA XII.

Dichos, los dos NOTARIOS, MARINEROS, CAMARERAS, PAISANOS.—*Todo el mundo, luego* LUIS.

MUSICA.

CORO. El Comandante nos llama,
corramos todos, pronto aquí!

El Comandante nos llama,
corramos todos, pronto aquí!

COM. Acercaos, señores Notarios.
NOT. 1. Aquí estamos todos.
NOT. 2. Qué mandais?
COM. Ahora lo vais á oir.
NOT. 1. Es que queremos despachar.
NOT. 2. Pues aun tenemos que comer.
COM. No habeis comido aun? Pues
bien, ya lo hareis.
NOT. 1. Es que no nos podemos detener,
porque tenemos que comer.
Me espera un pollo.
NOT. 2. Y á mi otro pollo. Hum!
NOT. 1. No hay bocado como un pollo
si bien asado está.
NOT. 2. Qué bien cruje en la boca
y qué sabroso está.
NOT. 1. Y si se le remoja
con un trago ó con dos...
NOT. 2. No hay bocado más rico
ni más seductor!

LOS DOS. Ay! que rico pollo, hum!
Que sabroso está!
Me parece comerle
y es la gana que me dá.
(*El Coro repite esto último.*)
COM. Basta, cesad de importunarme;
el contrato está aquí?
NOT. 1. (*Mostrando el contrato.*) Mirad.
COM. Sentaos, pues, y empezad
la ceremonia matrimonial.
ANT. *y* DORA. La ceremonia matrimonial?
RENE. *y* ALB. La ceremonia matrimonial?
CORO. Empiece el acto.
COM. Ven, Alberto, ven tú, Dora;
tomad la pluma, y firmad ya.
RENÉ. Y dónde vamos á firmar?
CORO. Y dónde á firmar van?
COM. La boda esta es conveniente,
y se ha de hacer muy prontamente.

Tú, Alberto, y tú tambien,
tomad la pluma y firmad bien.
NOT. 1. Vos, la futura. (*Dándole una pluma.*)
NOT. 2. Vos, el futuro.
LOS DOS. Firmad aquí, que es lo seguro.
ALB. Ahí vá mi firma. (*Deteniéndose.*)
DORA. (*Hablado, con la pluma en la mano.*)
Yo no quiero firmar.
NOT. 1. Aquí. (*Señalando donde ha de firmar.*)
DORA. Es aquí? No, no puedo. (*Tira la pluma.*)
ALB. Teneis razon, mil veces no.
(*El mismo juego.*)
COM. Cómo es eso, caballero?
No hay más que decir, no quiero?
DORA. A otro dí mi corazon.
ALB. Ved ahí mi contestacion.
COM. A otro? Y ese, quién es?
DORA. De René mi cariño es.
TODOS. De René su amor dice que es.
COM. Imposible! René ya está casado!
DORA. Siempre será René mi bien amado!
COM. Esto es atroz, esto es feroz,
esto es atroz.
ANT. RENÉ, ALB. Esto es atroz!
Quien vió jamás
escena igual!
La novia no
Quiere firmar!
Qué atrocidad!
Es un escándalo inaudito,
pero chito! (*Suena un cañonazo.*)
RENÉ. Oid el cañon! (*Al comandante.*)
ANT. Oís el cañon? (*Idem.*)
ALB. Oís el cañon?
NOT 1. Retumba el cañon! Retumba el cañon!
TODOS. Retumba el cañon!
COM. Qué será, santo Dios!
Es un cañonazo, es un cañonazo!
No bien hago una boda,
en seguida, la gente toda,
oye que retumba el cañon!
TODOS. Que retumba el cañon.—Cañon!

ESCENA XIII.

Dichos y Luis *con una carta y un pliego muy grande, cerrado y lacrado.*

Luis. Una carta.
Com. Una carta!
Luis. Es del almirantazgo.
Com. Qué podrá el Almirantazgo querer de mi?
Y lacrado el pliego está!
(*Leyendo.*) Al punto, al punto, Comandante,
os vais á embarcar al instante.
Coro. Os vais á embarcar al instante.
Com. (*Leyendo.*) Dentro de esta vá incluido
otro pliego sellado,
y bien lacrado,
cuyo acuerdo ya se ha tomado.
No le debeis abrir
sino cuando esteis ya
entre treinta y cuarenta grados de latitud.
Todos. Entre los treinta y cuarenta grados
de latitud.
Com. Y los cincuenta y tres grados
de longitud.
Todos. Y los cincuenta y tres grados
de longitud.
Com. Allí, no más, el billete abrireis,
y solo allí lo leereis.
Luis. Lo leereis.
Dora. Al Almirante obedeced,
y daos al mar
sin tardar.
Dora. *y* Ant. Y daos al mar
sin tardar.
Coro. Y daos al mar
sin tardar.
Com. Tomo el billete con respeto (*saca una cartera.*)
y en mi cartera aquí le meto,
y le abriré
donde yo sé,
entre los treinta y cuarenta grados
de latitud.

Todos. Sí.
Com. Y los cincuenta y tres grados
de longitud.
Dora. René. Ant. Alb. Sí;
al fin el hombre se embarcó.
Todos. Sí,
y en paz al cabo nos dejó.
El al cabo se embarcó
y al fin en paz nos dejó.
Dora. Y los cincuenta y tres grados
de longitud.
Todos. Al punto, al punto, Comandante,
os vais á embarcar al instante,
os vais á embarcar, etc.
Com. A partir voy por fin;
mas no lo quiero hacer,
sin lograr vuestra union,
y colmar tal pasion.
Aquí mis marineros. (*A los marineros.*)
Vais á obedecer.
A Dora vais á mi buque á traer;
obedeced.
René. Gran Dios! Me la quieren quitar!
Dora. No, jamás!
Com. A Alberto me traereis.
Ant. Alberto!
Com. Y á René.
Dora. René?
Alb. René!
Com. Traereis tambien á Antonieta
y será la fiesta completa.
Not 1. En marcha pues, nos podemos ya marchar,
pues que tenemos que cenar;
que cenar!
Com. Traed tambien á los notarios,
que nos son muy necesarios;
que coman bien.
y beban bien.
Coro. Que coman bien, y beban bien.
Luis. A bordo, á bordo vamos ya.
Todos. A bordo, á bordo vamos ya.
René. Oh! que placer es poder. ..

DORA, ANT. ALB. Navegar con su mujer!

COM. Navegar? No, que los separen;
(*Los marineros los separan, poniendo las mujeres á un lado y los hombres á otro.*)
los hombres aquí, ellas allá.

DORA. Tio cruel! Bárbaro tio!

COM. Que los separen, que los separen,
y ya vereis muy pronto, sí,
ya vereis que ninguno se burla de mi.

DORA. Pues bien, yo te amo, (*á René yendo á él.*)
que quiera el tio ó no,
y siempre he de quererte yo,
y siempre he de quererte yo. (*Los separan.*)

TODOS. Que quiera ese tio,
que no quiera él,
yo siempre à tu amor,
yo siempre he de ser fiel.
A bordo pronto ya!
A bordo pronto ya!
Lo que pase se verá.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el puente de un navío.—En el fondo la escalera que sube como dos metros y se extiende hasta el fondo de la cubierta, oculta entre bastidores.—En el centro se vé el palo mayor, que se aproxima á la escalera de bajada, y en el fondo la brújula y el élice.—A la izquierda del palo mayor, se dejan ver las vergas y jarcias del aparejo del buque.—A la derecha se dejan ver las dos puertas de los camarotes de popa.—Habrá una escotilla practicable que bajará al foso; y á la izquierda se vé abierta una compuerta con una carronada y cañon puesto en batería, con cajas de municiones y granadas y balas, con el estopin y atacador arrimados al costado del barco.—Sujeta á la escalera, y á la parte de popa, se verá una campana, y más hácia la izquierda, un bote salva-vidas, suspenso de unas perchas, á la parte del mar.—El teatro todo será de celaje.—Sujeta á las jarcias y al palo mayor, se colocará una hamaca, donde á su tiempo ha de acostarse el comandante.

ESCENA PRIMERA.

El Comandante, Luis, *Marineros.*

MUSICA.

Luis. Ya la brisa hincha las belas
y el buque listo surca el mar,
(*se repiten estos dos versos.*)
y con la lona suelta al viento
tranquila vá sin descansar. (*repite el Coro.*)
Coro. Ya la brisa hincha las belas, etc.
(*Concluida la cancion, los marineros se retiran á sus puestos, excepto dos hombres que están á la derecha, cuidando de la sonda.*)

ESCENA II.

HABLADO.

El Comandante, *en el puente, y* Luis.

Com. (*Con una bocina en la mano.*) Pronto, al puente.
Luis. Voy allá, mi comandante.

COM. Echa la sonda. Al fin voy á saber si estamos entre los 45 grados de latitud y los 36 de longitud.

LUIS. Doce, diez y seis, veintiuno. (*consultando la sonda.*) Cinco nudos, mi Comandante.

COM. Cómo? Nada mas que cinco nudos? Tu debes equivocarte.

LUIS. No, mi Comandante; ved la sonda. (*Tiran de parte de ella, y se la enseña.*)

COM. Calle! Pues es verdad! Pero no vamos á llegar nunca á los 45 grados de latitud?

LUIS. Paciencia, mi Comandante. Todo se andará.

COM. Dices bien, suelta la sonda. (*Luis y los hombres la sueltan.*) Hablemos de otra cosa. Y los prisioneros?

LUIS. Deben haber pasado bien la noche.

COM. Dónde has puesto á los hombres?

LUIS. (*Señalando á la derecha.*) Allí...y las mujeres allá. (*A la izquierda.*)

COM. Y á los notarios?

LUIS. En el fondo de la bodega. Sobre la despensa dónde estan los jamones.

COM. Y los jamones?

LUIS. Debajo de los notarios.

COM. Bien. Ya me ocuparé de todo eso, cuando lleguemos al 45 grado de latitud, y allí pueda abrir esta maldecida carta. (*Sacando una del bolsillo, y consultándola.*) Pero volviendo á los prisioneros. Vas á abrirles su encierro, y á dejarles que tomen el aire.

LUIS. Está bien, mi Comandante. (*Vase Luis á abrir las puertas de los camarotes.*)

COM. Y envíame dos hombres de la tripulacion. (Estoy seguro de que Luis se equivoca en sus cálculos. (*Luis ha salido, y aparecen Dora y los demás. El Comandante se retira á un lado.*)

ESCENA III.

COMANDANTE, DORA, RENÉ, ANTONIETA, *y* ALBERTO, *cada uno por su lado.* DOS MARINEROS.

RENÉ. Dora! Dora mia!

DORA. René! (*René la besa la mano.*)

ALB. Antonieta!

ANT. Alberto! (*Alberto la besa la mano.*)

COM. (*Separando los dos grupos.*) Eh! Quietos! Cómo se entiende? En mis barbas! Qué descaro! (*Ellos murmuran.*) Silencio en las filas! Yo soy á bordo el jefe, y no consiento ultrajes á la moral! Voy á bajar, pero subo al instante y me ocuparé de vosotros. Quedaos aquí, pero separados. Allí las mujeres, aquí los hombres. (*Señalando á derecha é izquierda.*) Y vosotros, (*A los dos marineros.*) de guardia, para impedir que las señoras y los caballeros se comuniquen entre sí.

RENÉ. Pero tio!..

COM. No hay tio que valga. Aquí no hay mas que el Comandante. (*A los marineros.*) Queda prohibido á los prisioneros que se hablen. Los hombres allí. (*A la derecha.*) Las mujeres allá. (*A la izquierda.*) Pronto vuelvo. (*Médio mutis.*) Ah! No. He variado de opinion; los hombres allá. (*A la izquierda.*) y las mujeres aquí (*A la derecha.*) Esto es más moral.

DORA. Qué mas dará!

COM. La verdad es, que dá lo mismo. (*A los marineros.*) Los hombres á un lado, y las mujeres á otro. (*Vase por la escotilla con dos marineros.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos el COMANDANTE.

DORA. (*A René.*) Es preciso buscar un medio de ablandar á vuestro tio.

RENE. Sí, es preciso.

UN MARINERO. Atrás ó adelante; no se permite hablar. (*Colocándose en medio de ellos.*)

ANT. (*A Alberto.*) Dora lo sabe todo. René se lo ha dicho. (*Continuando su paseo los cuatro.*)

ALB. Y qué vá á hacer?

OTRO MARINERO. Atrás ó adelante. No se permite hablar. (*Siguen paseando, y cuando se encuentran se paran á hablar.*)

RENÉ. (*A Dora.*) Lo mejor sería; confesárselo todo á mi tio.

DORA. No, he encontrado otra cosa mejor.
ANT. Qué cosa?
ALB. Decidlo pronto!
MARINEROS. (*Separándolos, los hombres á un lado y las mujeres á otro.*) Que no se puede hablar, voto á mil bombas!
RENÉ. (*A Dora*) Y bien, ese medio...
DORA. Es tal vez arriesgado.
ANT. No importa.
ALB. Vamos, hablad.
RENÉ. Hablad pronto.
DORA. Pues bien... es preciso...
MARINERO. Mil truenos! Os hemos dicho que no se puede hablar!

MUSICA.

LOS DOS MARINEROS. (*A René.*)
Calla tú, por vida del diablo,
que aquí no se permite hablar.
Esa es, señores, la consigna.
RENÉ. Aquí no se permite hablar.
DORA. Decid si se prohibe
aquí tambien cantar.
ANT. RENÉ, ALB. Se prohibe cantar.
DORA. Eso no es regular.
MARIN. Sí señor.
DORA. No señor.
MARIN. Sí señor.
LOS 4. Pero se puede dispensar.
MARIN. No; es tal la consigna
que no se puede alterar.
DORA, ANT. RENÉ. La consigna, la consigna
no se debe respetar.
DORA. Llegaron en una ocasion,—A Lion,
cuatro novios á Lion.—A Lion.
LOS 3. Qué proporcion!
DORA. Y un marinero allí saltó.—Le vi yo,
que más galan jamás se vió.—Nunca, no.
Vióle una dama principal
y no le halló del todo mal,
y le llamó diciendo así:

Marinerito, ven aquí,
sí, ven aquí, —
Qué me quieres? Repuso él?
Saber quisiera si eres fiel,
y si es así, te he de pagar
el vino que quieras tomar!
Olé, olá, ohé, ohé,
vivan las damas de Lion.
Ohé, ohé, ohé, ohé!

TODOS. Vivan las damas de Lion,
ohé, ohé,
que tan amables siempre son!
Ohé, ohé, etc.

HABLADO.

DORA. Es preciso finjir que consentimos en lo que quiera el Comandante.
RENÉ. Pues siga la farsa.
DORA. Yo le voy á pedir, que me deje casar con Alberto.
RENÉ. (*A Alberto.*) Y tú vas á pedir la mano de Dora.
ALBER. Cómo!
LOS MARINEROS. Eh! Ojo! Que viene el Comandante.

ESCENA V.

Dichos, el COMANDANTE.

COM. (*Saliendo de la Escotilla.*) Decididamente, Luis se ha engañado en sus cálculos! Dentro de una hora llegaremos al 45 grado. (*A los prisioneros.*) Y bien, habeis ya variado de parecer? Sois más dóciles?
ALBER. Sí, Comandante.
RENÉ. En efecto, tio, hemos reflexionado, y estamos dispuestos,..
COM. A qué?
DORA. Yo á casarme con el Sr. Alberto
ALBER. Yo á dar mi mano á la señorita Dora.
RENÉ. Yo á adorar á mi mujer.
ANT. Yo á amar á mi maridito.
COM. Loado sea Dios! No hay nada como la mar, para obrar tales maravillas!

DORA. Cómo la mar!

COM. Ya lo creo. Ejemplo al canto. Yo padecia de vahidos. Llamé á mi médico, el doctor Purga, y le dije: Doctor, yo padezco de vahidos.—Comandante:—me contestó,—no habeis estado nunca embarcado?—Nunca, le repliqué; y era verdad, porque yo he hecho mi carrera de marino, en las oficinas del almirantazgo. Pues bien, añadió el Doctor, probad á embarcaros, vereis qué bien os prueba. Me embarqué, y me he curado.

RENÉ. No me estraña, el aire puro...

ALB. La inmensidad!...

ANT. El infinito!...

COM. Bien, hijos mios, bien; estoy satisfecho de vosotros, y os perdono. Acércate aquí, picarilla! (*A Dora.*) Vamos, estás bien decidida?

DORA. Completamente.

COM. A casarte con Alberto?

DORA. A casarme con él.

COM. Y á no volver á pensar en René?

DORA. Eso era un caprichillo, que ya se me ha pasado.

COM. Como se la conoce la sangre criolla!

DORA. Y pido al Sr. Alberto que me dispense. No volvera á sucederme más.

ALB. Así lo espero.

DORA. Y eso que René me gusta mucho, pero mucho... Permitís que me dé un abrazo?

ALB. Señora!...

COM. La sangre criolla! La sangre criolla! Estoy loco de contento! Ea! ¡Ya no hay más que llamar á los notarios. (*Llamando.*) Luis!

DORA. No, todavía no; esperad un poco.

COM. A qué?

DORA. Antes de casarme, tengo que deciros una cosa reservadamente.

COM. Reservadamente?

DORA. Sí... es cosa de cinco minutos.

COM. (Qué diablos de cosa será esa?) (*A René.*) Retiraos un poco, pero no os alejeis.

DORA. (*Bajo á René.*) No te alejes.

RENÉ. Qué intentas? (*Id.*)

DORA. Apoderarme de la famosa carta, y no devolvérsela hasta que consienta en nuestra union.

COM. Ea! Ya estoy dispuesto á oir.

DORA. (En dónde habrá puesto la carta?) (*René, Antonieta y Alberto desaparecen por el camarote de la derecha.*)

ESCENA VI.

DORA, COMANDANTE.

COM. Vamos, hablad.

DORA. Pues empiezo. Figuraos que... pero estais distraido.

COM. No, seguid. Es esa maldita carta lo que me preocupa. Ese grado 45...

DORA. Ah! Esa carta... olvidadla!

COM. Sí, sí, ya os escucho.

DORA. Pues tenia que deciros... Pero no me mireis.... me dá vergüenza!

COM. Vamos, ya caigo!

DORA. (*Inclinando su cabeza sobre el hombro del Comandante.*) Así no me veis, y podré hablar mejor. (La carta debe tenerla en el bolsillo.)

COM. (Pobre chica! Habrá cometido alguna faltilla en las colonias! Infelíz Alberto!)

DORA. No, decididamente; no me atrevo á hablaros. Ah! qué idea! (*Llamando.*) Se acerca á la escotilla. Eh! Uno aquí!

COM. Qué haceis? (*Aparece un marino.*)

DORA. Traed la hamaca del comandante!

COM. Cómo, mi hamaca?

DORA. No os hablaré, como no me escucheis tendido en vuestra hamaca. (*Un marinero aparece trayendo la hamaca, que ata al palo mayor.*)

COM. Y para qué quereis que yo me tienda en mi hamaca?

DORA. Porque de ese modo, estándo vos dentro, yo os veré menos, y eso me dará valor.

COM. (Ya no me cabe duda! La cosa es grave! Pobre Alberto!)

DORA. Ea! dadme gusto. Venid á la hamaca. ¿Qué trabajo os cuesta!

COM. Diablo de muchacha! Hace de mí lo que quiere. *(Sube á la hamaca y se acuesta.)*
DORA. Ajá já! Quereis que os meza?
COM. No, no, no me columpieis, porque me dórmiria.
DORA. No, no os durmais. *(Le columpia.)*

MUSICA.

DORA. Pajarito que entre las ramas
duermes hasta que sale el sol,
duerme, duerme tranquilamente
y no temas al cazador.
La aurora matutina
ya te despertará,
y entónces, tu alimento
podrás ir á buscar,
ir, podrás á buscar.

COM. *(Hablando.)* No sondees mas... Dora... cuarenta y cinco de latitud... longitud... la carta... la sangre criolla!... *(Soñando, Dora vá hácia el camarote de la derecha, andando de puntillas, les llama por señas, y salen Antonieta, René y Alberto.)*

ESCENA VII.

Los mismos, RENÉ, ANTONIETA, *y* ALBERTO.

MUSICA.

DORA. Durmiendo está, silencio! *(Haciéndoles señas.)*
LOS 3. Chiton!
ALB. Marchemos con prudencia!
LOS 3. Chiton!
RENE. Que nadie le despierte!
LOS 3. Chiton!
ALB. Durmiendo está, silencio!
LOS 3. Chiton.
RENE. *(Hablado.)* Y bien, esa carta dónde la tiene?
DORA. Debe de tenerla en el bolsillo de su casaca.
LOS 4. Chiton, no hay que chistar, *(Cantando.)*
Y cuidado con pisar,
no se despierte ya!
Silencio, chiton!
Chiton! chiton!
Durmiendo está el liron, chiton!

ANT. Y DORA. Alberto, pronto, á la maniobra!
DORA. Y procura no encallar.
RENÉ. Hay que andar con mucho tiento.
DORA. Y saber maniobrar.
ALB. (*Subiendo por el palo mayor á la hamaca.*)
El trabajo es algo rudo. (*Empieza á registrar.*)
RENÉ. No eres diestro, bien se vé.
ALB. Es que yo no soy marino.
LOS 3. Pues hay que saberlo ser.
ALB. Lo procuraré. (*Subiendo sobre la hamaca.*)
y ahora lo vais al punto á ver.
LOS 3. Bien, muy bien.
ALB. La maniobra va saliendo. (*Comienza á registrar.*)
LOS 3. La maniobra, etc.
ALB. Aunque miro, nada veo, (*registra.*)
y es inútil mirar mas.
LOS 3. Y es inútil, etc.
inútil mirar mas.
Con trabajo y con paciencia
muy de prisa allá se vá.
muy de prisa se vá.
COM. (*Hablado.*) Sí.
RENÉ. (*A los tres.*) Que se despierta!
COM. Vivan las damas de Lion (*Se retiran á un lado.*)
(*Cantado.*) que tan amables son!
Que tan amables son.
RENÉ. Mecedle dulcemente. (*Hablado.*)
DORA. Dejadme que lo intente.
Pajarito que entre las ramas (*canta.*)
duermes hasta que sale el sol,
duerme, duerme tranquilamente
y no temas al cazador.
La aurora matutina
ya te despertará,
y entónces, tu alimento
podrás ir á buscar,
podrás ir á buscar.
RENÉ. Acerquémonos ya! (*Vuelven a acercarse.*)
ALB. Triunfamos yá! (*Con la cartera en la mano, mostrándosela á Dora. Baja de la hamaca.*)

HABLADO.

ALB. (*Que ha estado registrando la cartera del Comandante.*) Aquí está la carta. (*Se la dá á Dora.*)
DORA. Gracias á Dios! Retiraos vosotros. Yo me quedo aquí, para entretenerle cuando despierte. (*Marieta y René entran en el camarote de la derecha.*)

ESCENA VIII.

DORA, COMANDANTE, DOS MARINEROS. *Se oye un gran estruendo.*

COM. (*Despertándose.*) Eh! Qué es eso? Ese ruido...
MAR. 1.° Comandante, hemos sido embestidos...
COM. Embestidos! (*Tirándose abajo de la hamaca.*)
MAR. 1.° Por un brik africano.
COM. Nosha causado averias?
MAR. 1.° Poca cosa; nuestro bauprés se ha partido en dos pedazos!
COM. El brik ha roto nuestro bauprés?
MAR. 1.° Sí, mi Comandante.
COM. Y dónde está ese maldecido brik?
MAR. 1.° Miradle. Ahora pasa á babor. Desde aquí se divisa su pabellon. (*Subiendo á la popa.*)
COM. Aguarda! Aguarda! Voy á largarle una andanada. (*El comandante sube al puente, toma la bocina y les habla.*) Eh! los del barco!
UNA VOZ. (*Dentro.*) Eh! los de la fragata!
COM. No habeis navegado nunca, tunantes?
LA VOZ. Porqué no habeis tomado la derecha, bárbaros?
COM. El mar es de todo el mundo... animales!
LA VOZ. Vaya usted á paseo.
COM. Qué ha dicho?
DORA. Os ha mandado á paseo.
COM. Aguarda, aguarda un poco, camueso!
LA VOZ. Rocín.
COM. Cernícalo.
LA VOZ. Bestia!
COM. Qué ha dicho?
DORA. Os ha llamado bestia, pero huye.
COM. Hace bien, porque sino...

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, LUIS, MARINEROS; MARIETA, RENÉ y ALBERTO, (*que salen al ruido.*)

LUIS. (*Saliendo precipitado.*) Comandante! Comandante!
COM. Qué pasa?
LUIS. Hemos llegado al 45 grado.
COM. El mapa! El mapa al instante!
LUIS. (*Trae el mapa. El Comandante lo desarrolla.*)
DORA. *Bajo.*) Ahora vá á ser ella!
COM. (*A Luis.*) Estamos, en efecto, en el 45 grado de latitud?
LUIS. Sud.
COM. Estás seguro?
LUIS. Segurisimo.
COM. La carta! La carta! (*Registrando sus bolsillos.*) Gran Dios! No la encuentro! Yo la puse aquí. (*Sacando la cartera y buscando.*)
DORA. Es esta? (*Enseñándosela.*)
COM. Trae, desgraciada!
DORA. No, no os la daré, sino con una condicion.
COM. Que no me la dás? Ahora lo veremos. (*Vá á lanzarse sobre Dora.*)
DORA. (*Junto á la compuerta de la carronada.*) Si dais un paso más, la arrojo al agua.
COM. No, por Dios!
DORA. Pues bien, consentid en mi boda con René.
COM. Con René?
ALB. Y en la mia con Antonieta.
COM. Jamás!
DORA. Decíd que sí, ó echo la carta al fondo del mar.
COM. No, no. No entiendo una sola palabra de este embrollo; pero no la arrojes. Estoy seguro de que esa carta contiene mi nombramiento de almirante.
DORA. Conque nos perdonais? (*Todo con precipitacion.*)
COM. Os perdono.
DORA. Y René, se casará conmigo?
COM. René se casará contigo.

DORA. Pues que vengan los notarios. (*Le dá la carta.*)
COM. Luis, estamos todavía en el 45 grado de latitud?
LUIS. Si, mi Comandante. (*Consultando la brújula.*)
COM. (*Besa el sello, y abre la carta.*) El sello es del almirantazgo! (*Leyendo la carta.*) No tenia nada que decirte. Ha sido una bromita! Tu amigo, Dougay Frouin! Mil millones de demonios!
RENÉ. Y bien, tio, qué noticias os comunican?
COM. Son negocios de Estado. (*Con énfasis.*)
RENÉ. Ahora, nuestra boda.
COM. Ah! tunante!
DORA. Mirad que nos habeis perdonado.
COM. Si, os perdono; mas con una condicion, que no dejeis que sé estingan los Hojas-secas.
DORA. No temais; ya vereis como brotan en la próxima primavera.

MUSICA FINAL.

RENÉ. Dora querida, unido á tí
que bien la vida pasaré.
DORA. A tu lado, toda la vida,
feliz y dichosa seré.
Tan solo ahora ya
nos falta qué,
el público, galante aquí;
una palmada nos dé.

FIN.